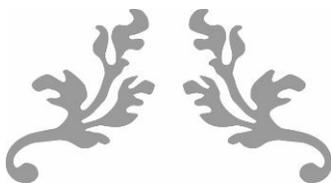




CORSARIO

ROMANCE CANALLA Y SEXO
CON EL PIRATA

LAURA CRUZ



CORSARIO

Romance Canalla y Sexo con el Pirata



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

El curso de las aguas

El sol estaba a punto de ponerse cuando Jack Narrow caminaba directamente hacia los últimos segundos de su vida. Un sacrificio había sido ordenado por el jefe de la tribu Xegún, quien consideraba que era el momento de ponerle fin a este hombre, quien había violado las normas de estas tierras. El lugar estaba abarrotado de riquezas, joyas, y amantes, y absolutamente nadie de los que habitaban en este lugar o visitaban, podrían llevarse ninguno de estos tesoros, ya que, esto representaba una ofensa tanto para los dioses como para los habitantes.

Si los seres divinos habían proporcionado estas riquezas y estos minerales a estas tierras, absolutamente nadie era digno para quebrantar estos designios del universo. Pero Jack, quien siempre había sido un hombre codicioso, rebelde, y siempre en la búsqueda de romper las reglas, no estaba dispuesto a abandonar este lugar sin obtener algo a cambio.

Después de haber sobrevivido junto a su tripulación a una de las peores tormentas que bien atravesado amas, había llegado directamente a esta isla, la cual les había dado la posibilidad de obtener refugio, alimento y descanso. Pero a pesar de que había obtenido todo lo necesario para poder garantizar su vida y evitar morir en medio del mar con su barco realmente golpeado, Jack no había sido tan agradecido como los habitantes de estas tierras esperaban.

La tribu los había acogido de una manera bastante agradable y cómoda, les habían proporcionado instalaciones suficientemente confortables para que estuviesen allí al menos una semana, pero esto era absolutamente desalentador para un hombre como Jack. Estaba acostumbrado a saquear, robar y matar a todos los lugares que llegaba, con la única intención de conseguir un botín que le permitiera intercambiar algunos bienes con otros piratas.

Era conocido por su reputación déspota, malvada, engañosa, y siempre conseguía lo que se proponía, así que, desde que se le metió en la cabeza la idea de poder obtener algunos de estos diamantes o tesoros que se encontraban en la isla, casi había sido imposible deshacerse de esta idea que le carcomía los pensamientos.

—Tengo un plan. Esta noche partiremos sin que la tribu lo sepa, nos llevaremos con nosotros algunos de los diamantes azules que guardan en la cueva. —Dijo Jack a Schmidt, su hombre de confianza.

—Eso no será muy inteligente, señor. Si nos descubren, esta tribu sería capaz de arrancarnos la piel vivos, creo que lo mejor es que salgamos de aquí sin llevar nada con nosotros... Por el bien de la tripulación.

—Son sólo pequeñeces, detalles como esos seguramente no serán notados por una tribu de ignorantes como esta. ¡Confía en mí y sígueme en todo lo que yo diga!

Para Schmidt parecía ser una completa locura, y estaba dispuesto a apoyar a su capitán en cualquier cosa que se le ocurriera, pero había estado ya en estas tierras en otras oportunidades con tripulaciones diferentes y sabía exactamente cómo podrían terminar los acontecimientos si no se respetaban los designios y parámetros que habían sido establecidos por los aborígenes. Había reglas que respetar, designios de los dioses que eran contemplados como divinos, así que, pasarse de listo tratando de robar algunas de estas joyas, era alguna de las decisiones más estúpidas que

podía tomar cualquier visitante.

Pero la personalidad de Jack siempre lo había hecho sentir muy superior a la del resto, tenía un ego incontrolable, y consideraba que su inteligencia superaba significativamente a la del resto de los humanos. Sentía que él sería el único que podría sacar los tesoros de aquel lugar, pero, aunque realmente confiaba en que podría conseguirlo, era un proceso realmente complicado. Su fracaso había dejado como consecuencia a dos de sus hombres más confiables completamente muertos, ya que, estos lo habían acompañado durante su búsqueda de los diamantes azules en la cueva.

La subestimación de sus enemigos o en este caso, anfitriones, lo había dejado en una posición de desventaja tremenda, ya que, no se imaginaba el nivel de protección que podrían desarrollar para cuidar todas sus riquezas. Esta tribu vivía en condiciones realmente sencillas, no usaban las riquezas para lujos o comodidades, simplemente las adoraban como un regalo que había sido proporcionado por los dioses, y Jack había sido uno de los que había intentado colocar sus manos corruptas sobre estos regalos divinos.

No importaba cuánto tratara de excusarse, Jack fue atrapado por algún grupo de aborígenes, los cuales lo habían llevado directamente con el jefe de este grupo.

—¡Has traicionado nuestra confianza, has intentado llevar te lo que los dioses nos han dado sin ningún interés! Por eso, serás sacrificado en las fauces del volcán de la montaña. Mañana al atardecer morirás por traidor. —Dijo el jefe de la tribu.

—Creo que me han malinterpretado, sólo he intentado entrar a la cueva para poder describir con mis propios ojos al resto del mundo la belleza de las joyas que contienen.

—Los dioses anunciaron la llegada de un traidor mucho antes de tu aparición en la costa, Jack. Sabemos que tu corazón es oscuro y traicionero, estás acostumbrado al engaño y la mentira, así que, liberaremos al mundo de una escoria. —Dijo el aborígen mientras golpeaba con su lanza el suelo de barro de su cabaña.

Jack fue tomado a la fuerza por dos de los aborígenes más fuertes, este, aunque tenía habilidades de pelea y un cuerpo bastante desarrollado en su musculatura, no pudo ser un adversario en contra de estos hombres, los cuales contaban con una fortaleza física total. Trató de sobornarlos, chantajearlos, manipularlos, pero sus habilidades de engaño y trampas no tenían ningún tipo de validez en una situación como esta.

Estaba acostumbrado totalmente hacer quien controlaba todas las situaciones, pero sabía perfectamente que en esta oportunidad todo había comenzado a salirse de control. Esos hombres, aquellos que habían demostrado lealtad absoluta, habían sido condenados a muerte, el volcán, era una de las formas que utilizaban estas tribus para poder rendir pleitesías a los dioses, ofrendaban carne humana periódicamente, y aquellos que eran condenados a muerte, debían ser lanzados a la lava ardiente como castigo por su desfachatez y traición.

Sabiendo que posiblemente iba a morir, Jack no había tenido la posibilidad de cerrar sus ojos durante la noche, sentía que las cosas estaban a punto de ponerse muy complicadas, y aunque sabía que estos aborígenes no eran seres malvados o asesinos, si estaba seguro de que contaban con una creencia absoluta en lo que ordenaban los dioses. Bajo este concepto, sabía perfectamente que no dudarían un segundo en castigar a aquellos que se comportaban de manera ofensiva con ellos.

Él, había cometido un error al haberse dejado manipular por su ego y codicia, y ahora, estaba atado a un árbol esperando la hora de su muerte. Todos fueron amordazados, ya que, sabían perfectamente que una de las principales armas que utilizaba Jack era su manipulación y su capacidad de engaño. Trazaría un plan para tratar de escapar en colaboración de sus hombres, por

lo que, su boca fue silenciada para tratar de que este no siguiera gestando ningún plan que pudiese llevarlo hacia la libertad.

Merecía la muerte, al menos desde la perspectiva de los aborígenes, quienes garantizaban que finalmente el mundo se liberaría de este pirata traicionero, quien caminaría directamente hacia el volcán durante las horas de la tarde del día siguiente.

Cuando Jack finalmente debía enfrentar su destino, sus pies se movían débilmente, su caminar era lento y pesado, quería ganar la mayor cantidad de tiempo posible para encontrar una alternativa para escapar, pero esto, era realmente poco probable. Aquellos aborígenes estaban absolutamente decididos a darle un castigo que finalmente acabara con su reputación, ya que, en cada espacio del mundo, el nombre de Jack era conocido, ya que, era uno de los piratas más hábiles y traicioneros que había surcado los mares.

Había llegado a este lugar de una forma completamente casual, la naturaleza lo había enviado hasta allí, y al no haber valorado el hecho de que había tenido una segunda oportunidad de continuar viviendo, recibiría un castigo total por parte de los habitantes de esta tierra, quienes no se sienten pesar al asesinar a quienes osaban a profanar sus dominios.

La preocupación de Jack es total, su corazón late fuertemente, siente la adrenalina corriendo por todas sus venas, sabe que va a morir y no hay nada que pueda hacer, pues sus manos encuentran amarradas, sus tobillos se encuentran limitados por cuerdas y su boca aún permanece amordazada. Todos sus hombres, estos que podrían ser una oportunidad para escapar, están absolutamente inhabilitados, todos serán sacrificados, la flota que estaba a cargo del pirata Jack, estaba a punto de desaparecer.

Por suerte, el camino era sumamente largo, Jack debía subir por una montaña escoltado por los aborígenes, quienes realizaban cantos en adoración a los dioses mientras se desplazaban hacia la cúspide de la montaña. Su intención era rendir culto a las deidades, ofreciéndole la carne de esto traidores, lo que podría traducirse como más riquezas y más bonanzas para aquellas tierras.

Para Jack, simplemente era un acto bárbaro e innecesario, ya que, sabía perfectamente que tarde o temprano llegaría algún grupo de piratas hostiles y asesinarían a toda la tribu para obtener sus riquezas. Ellos simplemente bien llegado allí como supervivencia, no estaban preparados para encontrarse con un lugar tan hermoso y lleno de tantos elementos interesantes.

Quisiera poder tener la posibilidad de comunicarse con algunos buenos amigos piratas, pero no hay forma de que sus cartas lleguen a tiempo. Ni siquiera sabe en qué parte del océano está, está absolutamente ubicado y aunque había realizado múltiples preguntas para tratar de encontrar la forma de definir su ubicación, estas no han sido respondidas.

Esta isla se encuentra en un lugar privilegiado y no puede ser ubicada con facilidad por el hombre, sus diamantes, sus rocas preciosas, sus tesoros son únicos en su estilo y no se pueden encontrar en ninguna parte del mundo, es por esto, que el interés de Jack se despertó de una manera masiva. El pirata consideraba que si podía hacerse con al menos una de estas maravillosas piedras preciosas, tendría el futuro completamente asegurado.

Para él era muy poco importante el hecho de seguir viviendo si la pobreza estaba en el horizonte, Jack estaba acostumbrado a viajar en sus barcos completamente repletos de barras de oro, lujos, joyas, mucho alimento y mucho licor, así que, después de aquel incidente de la tormenta, lo único que podía ver en el horizonte era miseria. Su barco había sufrido un grave daño y gran parte de su botín había salido despedidos hacia las aguas, sin saber ni siquiera donde habían terminado.

Los mares se habían convertido en la tumba de todos estos tesoros que habían sido

acumulados por Jack, quien, de alguna otra forma, considera que la muerte puede ser un destino mucho mejor que el hecho de vivir en la pobreza. Pero parecía que la fortuna aún estaba del lado del pirata, ya que, mientras ascienden por la montaña, desde las alturas se pudieron divisar algunas velas acercándose a la isla.

Los aborígenes, se alertaron totalmente, se generó un escándalo tremendo entre ellos, ya que, no podían permitir que absolutamente nadie más llegara al lugar. Sus defensas habían sido limitadas, ya que, había utilizado gran parte de sus tropas para poder escoltar a los piratas hacia el volcán. Era momento de descender, no podían darse el lujo de seguir ascendiendo durante algunas horas mientras estos barcos seguían acercándose a la costa.

Jack, pudo visualizar desde la distancia una de las velas de los barcos, ya que, eran cuatro de ellos. Estos venían identificados con una gran ave en la parte frontal de su vela principal, este buitre era el signo de una comunidad pirata con la que Jack había hecho vínculos y transacciones en el pasado. Una pequeña esperanza había surgido en la vida de este hombre, quien al ver que unos mercenarios mucho más peligrosos que él habían llegado al lugar, posiblemente lo liberarían.

Era una situación tensa, ya que, si los aborígenes creían que había un vínculo entre ellos, posiblemente intentarían asesinarlos a ellos también.

—¡Hey!, ¿a dónde van? ¿piensan dejarme aquí solo? —Dijo Jack al ver como los aborígenes corrían en descenso por la montaña, ya que, debían ubicarse en la costa y prepararse para la llegada de estos nuevos extraños.

Estaba atado de manos y pies, así que, debía ingeniárselas para poder liberarse. A duras penas había logrado deshacerse de su mordaza justo antes de que aquellos hombres lo abandonaran, así que, era momento de comenzar a descender, así que, daba pequeños pasos de una forma muy rápida para tratar de obtener una oportunidad. Los hombres que acompañaban a Jack, continúan amordazados y tampoco tenía movilidad fluida, así que, cada uno había pasado a depender de sus propias habilidades.

Ya Jack no se haría responsable de nadie más, me estaba dispuesto a dar su vida por su tripulación o por alguno de sus hombres, ahora, sólo era cuestión de una supervivencia individual, cada uno debía responder por sus propios actos, así que, el capitán pirata descendió rápidamente. Pero la pendiente era tan pronunciada, que rápidamente cayó comenzando a rodar por la montaña.

Para él, resultó una experiencia realmente dolorosa, ya que, su cuerpo golpeaba contra las rocas, la tierra, las ramas de algunos árboles que se encontraban en el camino, pero, aun así, mantenía la inercia en su desplazamiento, seguía alimentando la velocidad, ya que, sentía que de esta forma lograría llegar más rápido. Las constantes sacudidas que se generaban, habían conseguido que Jack finalmente lograra romper las cuerdas que ataban sus manos.

Esto representaba una ventaja significativa en ese punto, ya que, era la única manera que había encontrado de poder conseguir algo de libertad. Todas las esperanzas que habían desaparecido de su mente tan sólo unos minutos atrás, habían regresado vertiginosamente, el gran pirata no podía ser asesinado o destruido, o al menos eso era lo que había quedado comprobado en ese punto.

No importaba cuáles fueran las situaciones en las que se encontrara, no les daba relevancia a las adversidades ir a situaciones difíciles, Jack siempre encontraba la manera de salir de absolutamente todas sus situaciones de peligro, así que, tras liberar sus manos y encontrarse realmente golpeado, liberó sus pies y continuó corriendo hacia la costa.

Seguía los rastros que eran dejados por los aborígenes, ya que, de esta forma podría luchar a favor de los piratas que, han llegado a la costa, y de esta manera, ganar un poco de crédito para así, ser salvado o al menos ser sacado de allí. Su principal interés era huir de esa isla, pero no sin

antes o tener alguna de las riquezas que se encontraban en este lugar. Sabía que, si estos piratas tocaban tierra, devastarían todo el lugar, matarían a los aborígenes y robarían todas las riquezas, así que, su principal alternativa es robar algo, ya que, sabe perfectamente que nadie compartirá nada con él.

Se había desatado toda una guerra campal en la costa, los piratas habían desembarcado y finalmente habían encontrado a aborígenes hostiles tratando de defender sus bienes. Todo lo que tenían era lo que el universo, la naturaleza y los dioses les habían proporcionado, y no estaban dispuestos a compartirlo con completos extraños que habían llegado de forma inesperada a este lugar de manera violenta.

Jack, completamente estupefacto ante los niveles de violencia que se mostraban frente a él, supo que era el momento de actuar. Corrió al campo de batalla y luchó a favor de los piratas, los Buitres Negros habían logrado dominar significativamente a los aborígenes, pero Jack, tenía un interés mucho más desarrollado y traicionero.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí, Jack? —Preguntó el capitán Roberts, quien era un conocedor de la reputación de Jack.

—Llegué aquí por casualidad, estos aborígenes dementes intentaban asesinarme justo en el momento en que vimos sus velas acercarse a la costa.

—¿Entonces puedo contar con que me debes la vida? ¿Cierto? —Dijo Roberts.

Deber un favor a este hombre era realmente grave, generalmente, lo cobraba de una manera bastante particular y dolorosa, si no es que obtenía lo que este buscaba específicamente. Jack no quería deberle favores absolutamente nadie, así que, sintió que había cometido un grave error a revelar la situación en la que se encontraba al momento de la llegada.

Había pasado de estar en un grave predicamento a estar en uno peor, así que, era el momento de actuar, y mientras todas las tropas encontraban en la costa luchando, Jack trató de escabullirse lentamente hacia el mar. Nadaría directamente hasta uno de los barcos de Roberts y lo tomaría como préstamo temporal hasta que pudiese estabilizarse nuevamente.

Nadie había notado la ausencia de Jack, y este, había logrado nadar mar adentro, hasta llegar directamente hasta el ancla de uno de los grandes barcos. No era modesto, siempre optaba por lo más lujoso, lo más excéntrico, y había decidido tomar el barco de mayor envergadura que había en la flota. Este era el que le pertenecía directamente al capitán Roberts, así que, Jack trepó por el ancla directamente hasta la cubierta, y estando allí, elevó las anclas y direccionó el barco hacia mar adentro.

—¡Señor, se llevan nuestro barco! —Gritó uno de los hombres directamente a Roberts, quien observó directamente hacia su nave y pudo entender rápidamente que Jack lo había engañado.

—¡Maldito seas por todos los mares! Te buscaré y te encontraré, y cuando lo haga, daré de comer a los tiburones con tu carne. —Gritó Roberts desde la costa.

Estos miembros de la tripulación de los Buitres Negros, acababan de realizar uno de los golpes más jugosos que pudiese imaginar Jack. Habían acumulado tesoros impresionantes, así que, la fortuna le sonreía al pirata de una manera bastante particular. Había encontrado la posibilidad de escapar a un precio bastante elevado, engañando a uno de los piratas más letales que había pisado la faz de la tierra.

Roberts había asesinado a cientos de miles de piratas e inocentes, así que, poco le importaría ponerle las manos encima a Jack y decapitarlo con sus propios dedos. Se había convertido automáticamente en un perseguido por Roberts, este se encargaría de buscarlo en los rincones más pequeños, no descansaría hasta recuperar su nave, pero Jack, a pesar de que había contado con la

suerte de escapar, no sabía exactamente hacia dónde dirigirse.

Estaba completamente perdido y no tenía la menor idea de en qué lugar se encontraba, así que, sólo era cuestión de navegar al azar y determinar un lugar nuevo al cual llegar. Las aguas se bien puesto hostiles nuevamente, y Jack sentía que esta vez no le pasaría lo mismo que a su flota. Una gran tormenta lo había azotado durante la noche, había sido una larga madrugada, y mientras las olas golpeaban brutalmente al gran barco, Jack sentía que era momento de hacerse con algunos de los amuletos y riquezas que había visto.

Tomó un collar de oro con una calavera en el centro, este lo colocó alrededor de su cuello, tomó algunas monedas, las introdujo en sus bolsillos y continuó controlando al barco. Este se vio en vestido brutalmente por una gran ola, la cual hizo que este rápidamente naufragara por segunda vez. Se había metido en un grave problema, ya que, no sólo había robado el barco de Roberts y lo había hecho trizas, también había hecho que todo el botín que había sido acumulado por este y sus hombres, fuera directamente al fondo del océano al igual que la mayoría de las riquezas que habían sido acumuladas por él.

De nuevo, aferrándose a los trozos de madera que habían quedado tras la catástrofe, Jack había llegado flotando a las costas de Isla Amatista, una tierra desconocida para el que posiblemente se convertiría en su nuevo hogar, ya que, lo había perdido todo nuevamente. Parecía que la suerte le sonreía y nuevamente le propinaba una bofetada en el rostro, dándole una oportunidad de convertirse en un poderoso pirata y arrebatársela nuevamente sin ningún tipo de contemplación.

II

La Moneda sacra

Ser rescatado dos veces en tampoco tiempo era una marca que había roto finalmente Jack, había dependido enteramente del destino, y esto estaba comenzando a molestarlo tremendamente, ya que, estaba acostumbrado a tener el absoluto control de todos los elementos que estaban vinculados a su vida.

Detestaba estar manejado por el azar, a la fortuna y el destino, quería mantener el control de todos sus cursos y aventuras, así que, esta segunda situación lo había llevado directamente a la isla adecuada, ya que, mientras se encontraba tendido en la arena mientras el sol inclemente quema la piel de su rostro y de sus brazos, fue despertado ligeramente por un personaje que parecía ser un ángel. Su rostro era absolutamente espectacular, sus cabellos eran mágicos, pensó por un momento que se encontraba muerto y había sido encontrado por un ángel en otro plano existencial.

—¿Quién eres? —Preguntó Jack al abrir sus ojos encontrarse con esta hermosa chica de ojos café.

—Soy María, me encontraba cerca de este lugar y no pude evitar verte, pensé que estabas muerto. —Dijo la chica mientras trataba de ayudarlo a sentarse.

Jack estaba sumamente mareado, completamente aturdido, sentía que el mundo daba vueltas y experimentaba unas náuseas tremendas. No pudo controlarlas, así que, antes de que pudiese decir una palabra más, vomitó una gran cantidad de agua salada, ya que, había pasado parte de la madrugada flotando en el océano y por momentos se hundía, viéndose obligado a ingerir el líquido de manera involuntaria.

—¿Qué es lo que te ha pasado? ¿Cómo es que has llegado hasta aquí? —Preguntó la chica mientras le generaba una curiosidad tremenda este sujeto de cabellos castaños.

Jack sabía perfectamente que no podía revelar su verdadero origen y quién era, así que, debe cambiar de nombre, de procedencia, inventar una historia completamente ficticia que mantuviese su perfil completamente protegido durante los días que estuviese allí. No tenía la menor idea de cuánto tiempo pasaría hasta que pudiese recuperar su vida, ya que, todo había comenzado a desplomarse gradualmente desde el momento en que había perdido su primer barco.

Pero, aunque tenía intenciones claras de mentirle a la chica, no acumuló suficiente valor, así que, pronunció su nombre original, algo que salió sin demasiado esfuerzo.

—Mi nombre es Jack Narrow, y he llegado aquí por cosas del destino, la verdad es que no puedo recordar absolutamente nada.

—Te llevaré a casa, quizá necesitas alimentarte y asearte. Cuentas con mi apoyo, no te preocupes. —Dijo la amable chica, quien se había comportado exactamente como lo que creía él que era, un ángel.

Mientras caminaba a lado de la hermosa mujer por la orilla de la playa, podía contemplar sus hermosos pies pisando la arena. Eran simétricos, pequeños y delicados, y mientras Jack observaba lentamente poco a poco cada uno de los detalles de esta chica, sentía que cada vez

terminaba más encantado. Una falda larga blanca que llegaba hasta sus rodillas, una blusa que mostraba un escote bastante atrevido y unos cabellos oscuros largos y ondulados que eran acariciados por la brisa, lo que la hacía ser bastante atractiva.

—¿Y tú quién eres? ¿A qué te dedicas? ¿Qué es este lugar? —Preguntó Jack.

—El mar te ha traído hasta la Isla Amatista, este lugar es hermoso, tranquilo y muy poco visitado por extranjeros. No poseemos riquezas ni lujos, pero al menos tenemos para vivir y estamos tranquilos aquí.

—¿Quiere decir que nunca salido de este lugar? ¿No conoces otras partes del mundo? —Preguntó Jack.

—Mi madre siempre me ha dicho que el mundo está lleno de maldad y elementos peligrosos. Es por eso que siempre me he mantenido aquí, cuido de mi madre, ya que mi padre ha fallecido hace un par de años. —Dijo la chica.

—Eres muy amable en ayudarme, pero, aunque creas que todo el mal se encuentra en el exterior, debes tener cuidado con las personas a quienes prestas ayuda. Es posible que las casualidades traigan a ti la verdadera maldad. —Dijo Jack sin pensar realmente en lo que estaba diciendo.

Para María era realmente confuso todo lo que estaba ocurriendo, no sabía quién era este hombre, su procedencia, cuáles eran sus verdaderas intenciones, pero lo que sí sabía es que necesitaba de su ayuda, lo había encontrado tendido en la arena con más probabilidades de morir que de continuar viviendo, así que, su único objetivo en medio de una situación como esta era brindarle la oportunidad de salir de esta situación.

Caminaron hasta una pequeña aldea que se encontraba un poco alejada de la costa, Jack sentía que ya no tenía fuerzas, pero la chica le había proporcionado un poco de agua dulce, lo que le había permitido recuperar un poco de sus energías. Había aparecido en el momento exacto, si esta no hubiese llegado a la costa, posiblemente Jack ni siquiera hubiese tenido la fortaleza para levantarse y terminaría muriendo deshidratado debido a las altas temperaturas que había acumulado el lugar.

Sentía mucho agradecimiento hacia María, esta lo había ayudado una manera bastante desinteresada, no había nada a cambio, no exigía un precio ni ningún tipo de retribución por su ayuda, simplemente era un hombre que la necesitaba, aunque la chica, detrás de ese desinterés que mostraba, realmente sentía una atracción tremenda por Jack. Cuando lo había visto tendido en la arena, había pensado que estaba muerto, un desperdicio total de hombre, ya que, pudo visualizar su cuerpo, su rostro, y parecía ser un hombre bastante enigmático.

El amuleto que se encontraba en su pecho despertó una tremenda curiosidad en la mente de María, ya que, este era un medallón dorado con forma de calaveras, el cual, podría llegar a costar una gran cantidad de oro. La chica trató de hacer caso omiso a esto, y evitó hacer conjeturas, ya que, sabía perfectamente que la mayoría de estos amuletos eran portados por piratas. Jack, gracias a que había perdido gran parte de su vestimenta, no tenía ese aspecto desaliñado y particular que solían llevar los piratas, por lo que, fue difícil para María vincularlo con estos hombres.

Había escuchado muchas historias contadas por su madre acerca de este grupo de sujetos malvados y salvajes que llegaban a las tierras con la intención de ultrajar a las mujeres robar las riquezas, devastar todo y continuar hacia otro lugar, adueñándose de lo que no les pertenecía y sembrando el terror en cada lugar al cual llegaban. A pesar de que estas historias parecían ser todas fantasiosas, María sentía algo de miedo al imaginar que estos hombres algún día llegaran a sus tierras.

Al encontrarse con Jack, había descubierto sólo que este hombre provenía de otro mundo, por lo que, si lograba ayudarlo, posiblemente este compartiría algunas historias de otros lugares, y esto le generaba una curiosidad profunda la chica. Quería conocer cómo era el mundo exterior, no conocía más allá de lo que las costas de esta pequeña isla le permitían, ya que, siempre que salían algunas embarcaciones hacia otros lugares, simplemente eran con objetivos comerciales.

Jack estaba realmente débil, por lo que, pasarían algunos días para que finalmente recuperara sus fuerzas y la lucidez total. Había dormido más de 18 horas continuas, por lo que, esto había preocupado enormemente a la chica, quien pensó que este hombre había muerto en la cama que le había proporcionado. Constantemente lo vigilaba, verificaba que se encontrara bien, y aunque esto le ha generado una discusión intensa con su madre, esta había hecho caso omiso y había confiado en sus instintos, ya que, sentía que este hombre merecía su ayuda.

María confiaba en su percepción, sentía que la mirada de este caballero la penetraba, la estudiaba, y se sentía muy cómoda con la manera en que había interacción entre ellos, al menos antes de que se quedara profundamente dormido. Esperaba con ansias el momento de volver a encontrarse con él, y cuando Jack despertó, sintió que todo había sido un horrible sueño.

Cuando abrió los ojos, estaba completamente desorientado, sólo puede recordar a la hermosa chica de cabellos largos caminando junto a él en la playa, pensó que había sido un sueño, la buscó a su alrededor y trató de calmar sus nervios, ya que, estaba sumamente agitado. Se puso de pie, tomó unas vestiduras que habían sido colocadas a lado de su cama y vistió su pecho y su cuerpo desnudo.

Aquel hombre, estaba absolutamente como Dios lo trajo al mundo cubierto con las sábanas, por lo que, sintió algo de curiosidad al preguntarse quién lo habría dejado en ese estado. Se colocó una camisa blanca manga larga, un pantalón de color beige y unas botas que habían sido utilizadas por alguien más en algún momento, ya que, se veían bastante desgastadas. Caminó hacia las afueras de aquella pequeña cabaña, y cuando se encontró un pequeño poblado lleno de aldeanos, aquel hombre sintió que el destino y el universo le habían dado una nueva oportunidad.

Quizá era el momento de hacer las cosas bien, tenía una oportunidad de realizar todo de la manera correcta sin equivocaciones y dejar la codicia y la avaricia a un lado, pues estos sentimientos eran los que lo habían llevado prácticamente hacia la autodestrucción. Jack había llevado una vida muy ajetreada, siempre había sido un conquistador de mundos y de mujeres, había caído en estas tierras sólo por casualidad, y había sido atendido por una mujer hermosa.

En el pasado, si hubiese llegado a estas tierras junto a sus hombres, ya todo estaría en llamas, ya que, se adueñarían de todas las pertenencias de los habitantes y escaparían de allí llevando un botín realmente atractivo con el cual podrían comprar mujeres, alcohol y diversión.

—¡Jack, finalmente estás despierto! ¿Te encuentras bien? —Preguntó la chica, aquí en se había encontrado en medio de su caminar de reconocimiento.

—Entonces si eres real. ¿Has sido tú quien me ha ayudado? —Preguntó Jack mientras veía a la hermosa mujer con cierta duda.

—Sí, creo que has tragado mucha agua salada, posiblemente tu cuerpo te ha hecho delirar con algunas cosas, pero al menos yo soy absolutamente real. Vamos, te daré un poco de alimento, lo necesitas. —Dijo la chica mientras sujetaba a Jack de la mano para llevarlo a la casa.

Al sentir como lo tocaba, Jack se sintió muy agradable, esta chica era muy gentil y había desarrollado una conexión con él de las que ni siquiera él mismo podía entender las razones. Era inocente, agradable, con una mirada pícara y con una juventud tremenda que hacía que en Jack se despertaran una gran cantidad de tentaciones y deseos prohibidos.

—Desde que llegaste, no hemos dejado de preguntarnos de dónde provienes y qué hay detrás de todo ese chico misterioso que sobrevivió a la furia del mar. Esta noche tendremos oportunidad de escuchar tu historia, mi madre y yo hemos hecho lo posible por mantenerte a salvo, pero es hora de que nos cuentes realmente qué esperas hacer, o si te marcharás pronto.

—Por el momento, lo único que necesito es organizar mi mente. Siento que mi cabeza va a estallar, y por ahora creo que estoy muy débil como para planear un viaje de retorno a un lugar desconocido para mí. Ni siquiera sé de dónde vengo... —Dijo Jack.

—Pues eso es bueno, ya que, aún no tendrás que irte. —Dijo la chica de una manera bastante espontánea.

—¿Por qué tienes interés en que me quede aquí? Ni siquiera me conoces.

—Pareces un buen chico. Es todo lo que puedo decir...

Jack no quería establecer vínculos con absolutamente nadie, ni siquiera sabía realmente dónde estaba, así que, no era momento de jugar al conquistador. Esta chica era realmente atractiva y muy especial, le había proporcionado la oportunidad de seguir viviendo, le había dado hospedaje, alimentos y cuidados, y esta ni siquiera sabía realmente quién era él.

Detrás de todo ese aspecto inocente que inicialmente había visto María en este caballero, había un asesino, un corsario, un devastador de tierras que constantemente estaba en la búsqueda de tesoros nuevos, pero María había confiado plenamente en él y le había abierto las puertas de su casa al propio demonio.

Tras tomar un baño, alimentarse con frutas deliciosas y frescas y comer pescado muy bien cocido junto a granos de arroz, Jack sintió que estaba en el cielo. Hacía bastante tiempo que no probaba un platillo tan delicioso como este, y sentía que había sido una bendición proporcionada por el universo a través de las manos de esta hermosa joven.

—Has comido con mucho gusto, espero que la comida haya estado deliciosa.

—Ha estado excepcional. No recuerdo haber comido algo tan exquisito como esto. —Dijo Jack tras tomar el plato de la mesa y caminar hacia la chica para entregárselo en sus manos.

—Vamos, te mostraré donde tomar un baño, creo que necesitas asearte y relajarte un poco. —Dijo la chica mientras guiaba a Jack hacia un pequeño lugar aislado donde una regadera con agua dulce podría proporcionarle al caballero una sensación de confort y comodidad al deshacerse de toda esa sensación de salinidad en su cuerpo.

Jack estaba siendo tratado como si fuese un rey, un príncipe, y no sentía que realmente mereciera un trato como este. Había robado, matado, violado, maltratado a tantos en el pasado que sentía que lo único que merecía realmente era haber sido lanzado en aquel volcán que había llegado a su mente de una manera repentina. Muchos recuerdos habían quedado anulados tras el impacto que había sufrido su mente y su cuerpo durante las horas que atravesó en el océano.

Mientras el agua fresca caía sobre su rostro, Jack sentía que todo esto era absolutamente una ilusión, algo tan sencillo como esto se había convertido en una verdadera experiencia religiosa para él, ya que, había estado tan consumido por las altas temperaturas y la sal del agua, que el agua dulce y fresca simplemente era algo incomparable. Pero para María había sido absolutamente difícil resistirse ante la tentación de visualizar a este hombre completamente desnudo mientras tomaba un baño.

Todo el tiempo en que este había estado desnudo dejando que el agua cayera sobre su cuerpo, María lo había estado observando desde la distancia. Esta, nunca había estado tan compenetrada con un hombre como lo había hecho con Jack, lo contemplaba, y era inevitable excitarse al visualizar su espalda tan fornida y los múltiples tatuajes que se distribuían por su cuerpo.

Desde el momento en que lo había visto por primera vez, María había quedado solo también de cautivada por la belleza de este caballero. Jack no era un hombre común, no era como los hombres del poblado. Este, contaba con una enigmática forma de mirar, un comportamiento bastante rebelde y fuerte, una personalidad intensa que excitaba totalmente a la chica con tan sólo mirarla a los ojos, así que, era una tarea muy dura para ella resistirse ante tales niveles de virilidad.

Jack no tenía la menor idea de que estaba siendo observado por esta chica, era inocente totalmente de la excitación que despertaba en ella, pero mientras toma el baño, siente que de alguna otra forma debe retribuir lo que ha hecho esta mujer por él. Mientras el agua cae sobre su rostro y este enjuaga su cuerpo, puede ver el medallón en su pecho, el cual, siente que es el único tesoro realmente valioso que puede utilizar para poder recuperar sus riquezas.

Pero no hay riqueza más valiosa que seguir viviendo, así que, este elemento se lo debe totalmente a María. Esta no está en busca de recuerdos, riquezas, tesoros o joyas, pero Jack siente que la única manera en que puede retribuirle un pago equivalente a todo lo que ha hecho la chica por él es a través de un regalo así. Mientras este contempla el regalo que le proporcionará a la joven, esta continúa observándolo, pero en esta oportunidad, ha perdido por completo la voluntad de resistirse.

Alejado que sus delicados dedos comiencen a correr camino arriba por su muslo, finalmente, ha comenzado a penetrar su vagina con su dedo medio, Observa al descuidado hombre, quien cuenta con un cuerpo absolutamente ardiente y exuberante siendo humedecido en su totalidad por la caída del agua fresca.

María sintió que sus instintos más primitivos y salvajes se habían despertado con la llegada de este hombre, algo le inspiraba cierta confianza, y aunque la madre no aprobaba la estadía de este hombre cerca de ellas ya que lo consideraba peligroso, María hacía caso omiso de absolutamente todos los detalles y advertencias que eran proporcionados por esta sabia mujer.

No había contado todas las historias en vano a esta chica, en alguna oportunidad, Luna, la madre de María, comentaba que había presenciado la llegada de piratas asesinos, así que, la mirada de Jack de alguna u otra forma le recordaba este comportamiento particular que mostraban estos hombres al momento de buscar lo que no les pertenecía.

Pero Jack estaba sufriendo una transformación en su personalidad, quizá había sido la manera en que había enfrentado a la muerte en dos oportunidades, quizás, era momento de reflexión, pero lo cierto es que debe destacar el agradecimiento que sentía hacia María, ya que, la chica había hecho todo de una manera desinteresada y requería un pago.

—¿Como ha estado tu baño? ¿Te sientes mejor? —Preguntó María al reencontrarse nuevamente con este hombre en el interior de la cabaña.

—Tengo tanto que agradecerte. Lo que has hecho por mí no puede ser pagado con absolutamente nada material. Me salvaste la vida, me diste una oportunidad de recuperar mi fe y mi fortaleza, y sólo puedo pagártelo de una manera. —Dijo Jack mientras comenzaba quitarse el medallón que tenía en su pecho.

—No he hecho nada para que me des absolutamente ninguna de tus pertenencias. Consérvalas, creo que en algún momento las necesitarás más que yo. —Dijo María.

—Quiero regalarte este medallón. No sé realmente lo que significa, no tengo la menor idea de cuánto vale, pero sé que es muy especial, así que, quiero que lo tengas. —Dijo Jack mientras colocaba este amuleto sobre el pecho de la chica, mientras se acercaba a ella.

María estaba tan sólo a unos cuantos centímetros del rostro de este hombre, mientras Jack

abrochaba el medallón en la parte posterior de su cuello, estaba absolutamente enfocado en el escote de la chica. Ella observaba los labios de este hombre, sus ojos verdes, su barba descuidada y su piel absolutamente bronceada por el sol. Sintió unas ganas increíbles de besarlo, pero no quería romper la magia que se había generado entre ellos, ya que, parecía que la tentación despertaba aún más morbo del que ella conocía.

—Hueles muy bien... —Dijo Jack con una voz susurrante.

Esto, fue el detonante final para que la chica sucumbiera ante los encantos de este hombre, ya que, al ver el amuleto en su pecho, finalmente no pudo resistirse más y ambos se besaron de una manera tan intensa y apasionada que no pudieron evitar terminar yendo directamente hacia la mesa del comedor. Jack, tras tomar a la chica de la cintura, la sentó sobre el mueble de madera, separa sus piernas y se ubicó justo en el medio de ellas.

Se besaban apasionadamente, María acariciaba los cabellos de este hombre, Jack, disfrutaba del sabor dulce de unos labios que parecían ser absolutamente vírgenes, quería tenerla, pero sabía que eran el lugar y el momento equivocado. Pero, aunque hubiesen querido continuar, el sonido de la puerta abriéndose, los interrumpió repentinamente.

Jack, da un salto para separarse de la chica, mientras esta acomoda su escote y su vestido, su madre había llegado justo en el momento exacto para acabar con la interacción que terminaría con la pareja follando descontroladamente. Había una tensión sexual entre ellos que había surgido desde el momento en que se habían encontrado.

—¿Qué está pasando aquí? —Preguntó Luna, al colocar algunos alimentos en el suelo.

—Nada, madre. Jack y yo decidimos salir a dar una vuelta por la playa. Volveremos en un par de horas. —Dijo María al pasar al lado de su madre sumamente nerviosa.

—¿Qué es lo que llevas en el cuello? —Preguntó la madura mujer al visualizar rápidamente el celaje del amuleto que había sido obsequiado por Jack.

—Nada, madre. Ha sido un regalo. Volveremos pronto. —Dijo la chica antes de cerrar la puerta.

La mujer había percibido cierta sospecha al momento de ver aquel amuleto, sentía que lo había visto en otro momento de su vida, le resultaba familiar, pero no era una sensación agradable lo que había generado en su pecho, ya que, este tipo de amuletos generalmente eran portados por asesinos y piratas.

III

La venganza de Roberts

No había un lugar en el planeta que fuese suficientemente oculto para lograr esconderse del capitán Roberts, este parecía tener un olfato para poder encontrar a sus enemigos y sus víctimas, ya que, nadie podía irse con una deuda o escapar después de haberlo traicionado. Este hombre había acumulado una reputación realmente temible en los mares, cualquiera que se cruzaba con la flota de barcos de este hombre, generalmente terminaba en graves problemas.

Había hundido a cientos de naves, había atracado en múltiples puertos devastando tierras enteras, así que, contar con un enemigo de esta envergadura era realmente complicado para la situación en la que se encontraba Jack. Este consideraba que el azar lo había llevado directamente hacia la costa de Isla Amatista, una tierra fértil, tranquila y silenciosa donde aparentemente estaría a salvo durante el tiempo en que lo dispusiera el destino.

Sabía que tenía que salir de allí lo antes posible, tarde o temprano las cosas comenzarían a ponerse complicadas y mientras más intensas se volvieran las atracciones entre María y él, sería mucho más difícil separarse de ella. Nunca en su vida había generado vínculos con absolutamente nadie, sabía que tarde o temprano el mar reclamaría su presencia y debería marcharse, por lo que, las mujeres que habían pasado por la vida de Jack siempre eran temporales y pasajeras.

No había forma de que las ubicara de una manera estable en su vida, ya que, cuando las guerras, los asaltos, los viajes inesperados surgían, Jack dejaba que su corazón de pirata los guiara y lo llevara directamente hasta conseguir absolutamente todo lo que deseaba.

Pero por alguna razón en particular, la sensación que despierta María en él, lo ha hecho quedarse más tiempo del necesario. En otras condiciones, ya habría estado buscando una forma de abandonar esta isla, pero la chica se ha convertido en una tentación tremenda. Aquella tarde habían decidido ir a caminar por la playa, deseaban conocerse, y mientras María indagaba más acerca de la personalidad y la vida misteriosa de este hombre, más le gustaba.

Jugaban a la orilla del mar, corriendo de un lugar al otro, se deseaban, pero trataban de contenerse, aquella experiencia que había estallado cuando los besos habían surgido de manera inesperada, permitieron que se abriera un abismo al que estaban dispuestos a entrar, ya que, la curiosidad los invadía tremendamente. María es una joven virgen de 22 años de edad, quien ha vivido únicamente una perspectiva de la vida, estando completamente segura bajo el seno de su familia y en un poblado que siempre ha sido completamente dócil y tranquilo.

Ahora, quien ha llegado sus tierras trae con él una estela de maldad y terror, ya que, si Roberts logra rastrearlo hasta este lugar, posiblemente lleve absolutamente todo a la desolación y destrucción que suele trasladar consigo. Jack desconoce realmente si podrían encontrarlo allí, pero antes de que esto ocurra y pierda cualquiera oportunidad de vincularse con la chica, ha deseado romper con el respeto que siente por ella y verla finalmente como a una mujer.

La falta de experiencia, la inocencia, la ingenuidad de María, la hacen parecer menor de lo que realmente es, pero su cuerpo, proyecta una sensualidad y una ardiente madurez en su interior, algo que despierta todas las tentaciones del pirata. Este, se ha mostrado ante ella como un hombre

absolutamente tranquilo y sin un pasado oscuro, pero es posible que las cosas comiencen a cambiar muy pronto.

Aquella caminata en la playa había servido para que conectaran, pero no sería sino un par de días después cuando Jack encontraría a la chica bañándose a la orilla de la playa al atardecer sin una sola prenda de vestir. María solía ir a un lugar bastante privado donde absolutamente nadie la molestaba, y allí, podría contar con su conexión absoluta con la naturaleza. Jack había decidido romper las reglas y caminar hasta allí para espiarla, ya que, deseaba contemplar su cuerpo desnudo, algo con lo que había fantaseado en múltiples oportunidades.

Sin duda alguna era una de las mujeres más hermosas que habitaban en estas tierras, era muy codiciada, perseguida por los hombres de esta isla, pero ella solamente tenía ojos para un solo hombre. Irónicamente, el más peligroso, el más mortífero, el más detestable que hubiese cruzado por la vida de esta chica. La ventaja es que con ella siempre había sido un caballero, la había protegido, se había comportado de forma muy agradecida y esta le había proporcionado hospedaje, tranquilidad, y descanso.

Desde la perspectiva de Luna, la madre de María, este vínculo que se estaba generando entre ellos era completamente prohibido, no podían generar tanta cercanía, ya que, ese amuleto que le había regalado este hombre le producía una mala espina. Había algo que no le estaban revelando, había una parte de la historia que no estaba haciendo contada, y esta mujer, se dejaba llevar por su percepción y sentía que María estaba caminando hacia un sendero completamente oscuro y del cual no podría retornar con facilidad.

Cuando Jack espiaba a la chica en la playa, sentía que su cuerpo gritaba totalmente para que se acercara a ella, pero sentía que posiblemente podría cometer un error si llegaba a ser grosero. La desnudez de la joven es absolutamente exquisita y espectacular ante los rayos del sol que iluminan la tarde antes de despedirse.

Esta, nada en el agua pareciendo una sirena absolutamente espectacular, su silueta es única, sus senos están expuestos, su cabello está absolutamente mojado y se ve mucho más largo de lo que realmente es, Jack, está perdido en esa imagen tan adictiva de la cual no puede escapar. Trató de retirarse en un par de oportunidades, pero la tentación y al saber que podría ser correspondido, decidió volver nuevamente a su posición. María no estaría allí durante toda la tarde, sabía perfectamente que, aunque tratara de huir, en cualquier momento sucumbiría ante la tentación.

Era ahora o nunca, la chica se había sumergido en el agua, y Jack podría darle una agradable sorpresa si corría hasta la orilla y entraba sin que esta se diera cuenta. Se despojó de sus botas, su pantalón y su camisa, estuvo completamente desnudo y corrió directamente hacia el mar. María solía entrenar duramente sus pulmones, permanecía largos minutos debajo del agua, disfrutando de la belleza natural que se encontraba debajo de ella.

El agua era cristalina, prácticamente podía ver absolutamente todo al abrir sus ojos. Pero su sorpresa fue tremenda cuando mientras nadaba cerca de los corales, Jack sujetó su tobillo, algo que la espantó tremendamente y la obligó a tragar una gran cantidad de agua, ya que, la impresión fue tremenda. El caballero generó exactamente la sensación contraria a lo que quería, necesitaba estimularla, sorprenderla y aprovecharse de su debilidad del momento para poder poseerla, pero María había entrado en un estado de desesperación tal, que su vida se vio comprometida.

Mucha agua había entrado a sus pulmones, y había comenzado ahogarse, por lo que, el pirata tuvo que intervenir rápidamente para salvarle la vida. La había llevado hasta la orilla, y después de llevar a cabo algunos procedimientos para reanimarla, María había dejado salir de su boca una gran cantidad de agua salada.

—Lo lamento, no fue mi intención asustarte de esa manera. Sólo quería darte una sorpresa. — Dijo Jack mientras acariciaba el rostro de la asustada chica.

María tosía constantemente y trataba de recuperarse, y en su mente, se generaba una confusión tremenda, ya que, era un choque de expectativas, ya que, a una parte de ella le agradaba tremendamente que Jack hubiese llegado hasta allí sólo para estar a su lado, pero otra, sentía algo de vergüenza, ya que, era el primer hombre que la veía completamente desnuda

—Pero, ¿por qué has venido hasta aquí? ¿Acaso quieres que mi madre me asesine? Si nos encuentra aquí sin ropa creerá que está pasando algo mucho más íntimo entre nosotros.

—Pues es precisamente a eso a lo que he venido, María. Ya no puedo resistirme más a poseerte, tu cuerpo me gusta tanto que podría perder la cabeza tan sólo si sigo fantaseando con él durante los próximos días.

—Lo que dices tiene todo el sentido para mí, yo también siento cosas muy fuertes en mi interior hacia ti. Pero no creo que sea adecuado. —Dijo la joven.

—Sólo déjame demostrarte parte de las sensaciones que puedes descubrir a mi lado y te aseguro que no te arrepentirás.

—Me da miedo, siento que no podría detenerme después de iniciar algo entre nosotros.

—No sientas miedo, simplemente confía en mí. —Dijo Jack mientras comenzaba a acariciar con sus dedos el cuello de la chica deslizándose hacia su pecho.

La joven cerró sus ojos, y después de recuperar la calma del susto que había recibido por la aparición repentina de Jack, pronto se vio en una situación completamente diferente. Los dedos de este caballero se deslizaban con mucha suavidad sobre la superficie de su piel, generándole un cosquilleo que se combinaba con la excitación tremenda que se despertaba en su interior.

Estaba tan emocionada y excitada, que rápidamente comenzó a humedecerse en su entrepierna, algo que nunca antes había sido desatado tan rápidamente por un hombre. Tan sólo consentir sus dedos tocando la sexy estaba tremendamente, lo necesitabas, lo quería consumiéndola, devorándola, convirtiéndola en mujer. María estaba absolutamente segura de que finalmente ese momento con el que tanto había soñado y fantaseado en muchas oportunidades estaba a punto de ocurrir.

No había forma de que alguien los interrumpiera, mientras más rápido caía la tarde y se hacía de noche, María y Jack estarían absolutamente cubiertos por el manto nocturno, el cual continuaría protegiéndolos y manteniéndolos ocultos en medio de la naturaleza. Este hombre la había acariciado todas, había tocado desde sus pezones hasta su clítoris, se había paseado por sus piernas, generándole un cosquilleo que generaba sensaciones explosivas en todo su cuerpo.

El pirata sabía exactamente cómo complacer a una mujer, sabía dónde tocarla, cómo hacerlo, con qué intensidad y duración, y María había caído en las manos de un hombre muy seductor y ardiente cuyo aspecto no sólo es excitante, sino que, la estimulaba de una manera tan intensa, que una vez que la poseyera, posiblemente no podría olvidarlo jamás. María no podía considerar que este fuese su primer amor, no sentía algo tan intenso como esto, pero si era el primer hombre al que había deseado con tanto apetito, quería que la convirtiera en mujer, y aunque había hombres mucho más decentes y tranquilos en aquellas tierras, Jack parecía haber sido traído especialmente por el mar directamente para ella.

María disfrutaba de las caricias, pero sentía que tarde o temprano se quebraría y no podría resistirse más y comenzaría a comportarse de una manera mucho más primitiva. Los besos comenzaron a desarrollarse de una manera bastante fluida por todo el cuerpo de la joven, este caballero, besaba sus senos, besaba su abdomen, lamía su vientre, y finalmente cuando llegó a su

zona genital, comenzó a practicarle sexo oral para tratar de estimular a la chica y llevarla a una explosión absolutamente incontrolable.

Nunca antes nadie había tocado su zona genital, la virgen jovencita estaba perdida en las manos de este hombre, no sabía realmente cuáles eran sus intenciones, pero esta no estaba dispuesta a rendirse ante la curiosidad que la consume. Se dejaron de limitaciones y tonterías, ambos estaban dispuestos a follarse de una forma magistral, y Jack dio el primer paso hacia esta acción. Se ubicó sobre ella, separó sus piernas, y cuando comenzó a entrar en ella, María experimentó algo de miedo.

Quiso detenerlo, pero un gemido salió desde lo más profundo de su ser, dándole entender a Jack, que estaba disfrutando de esa sensación del pene de este caballero abriéndose espacio en su cavidad vaginal. Le estaba proporcionando las experiencias más satisfactorias y agradables de su vida, se estaba convirtiendo en mujer y aunque el dolor era agudo en un comienzo, gradualmente comenzó a desaparecer y hacer sustituido por un placer tan espectacular, que ya no quería detenerse.

Jack la penetraba lentamente, su miembro entraba y salía periódicamente de su vagina, cada vez saliendo más empapado en sus fluidos. Esta, sentía como las olas acariciaban los dedos de sus pies cuando reventaban en la orilla, mientras Jack, cosquilleaba su vagina con su pene, gracias a la fricción tan agradable e intensa que le generaba este caballero. Ser la primera vez que tenía sexo no sólo era especial, era inolvidable, irreplicable, y le generaba una expectativa tremenda.

María siempre fantaseado con este momento, se había preguntado cómo sería el hombre que realmente la llenaría de todas esas ilusiones que eran capaces de hacer que sucumbiera ante el ardiente deseo de convertirse en mujer. Este hombre rompía con todos los esquemas que habían pasado por la mente de la chica, ni siquiera en sus momentos más creativos, habría marginado un hombre con su aspecto, que inspirar a esa rebeldía, esa irreverencia, pero la magia estaba a punto de terminar, ya que, las alarmas del pueblo comenzaron a sonar.

—¿Qué son esas campanas? —Preguntó Jack, mientras continuaba penetrando a la chica sin parar.

—Parece que algún peligro ha surgido en el pueblo. Creo que deberíamos volver.

Jack sintió una sensación muy desagradable al tener que interrumpir el acto que se estaba llevando a cabo entre ellos, pero sólo era cuestión de tiempo para poder terminar con lo que habían empezado.

Si había algo ocurriendo en el poblado, era necesario que regresaran, ya que, era necesario verificar si realmente estaba en peligro o era una falsa alarma. Pero mientras se vestían, Jack pudo ver en el horizonte una pequeña llama, parecía ser la señal de un barco que venía acercándose, y si su mirada a la distancia no le fallaba, estaba seguro de que era Roberts y su tripulación.

—¿Puedes ver esos barcos? —Preguntó Jack a la chica.

—Sí, los veo.

—Pensé que era una ilusión óptica. Estamos en graves problemas. —Dijo Jack mientras tomaba la chica de la mano y corrían directamente hacia el poblado.

Las campanas sonaban por todo el lugar, todos corrían a sus casas, se ocultaban en los refugios que han sido construidos, no quedaba ni un alma en las calles de aquel pueblo, necesitaban esconder sus pertenencias más valiosas, ya que, si descubrían su existencia, posiblemente los asesinarían y los llevarían hacia el sufrimiento más agudo.

—¿Sabes quienes son? ¿Sabes por qué están aquí? ¿Pareces muy preocupado? —Dijo María mientras veía como Jack cerraba las puertas de la casa y las aseguraba con algunas vigas de

madera.

—Hay algunas cosas que no sabes de mí, María. Pero si quieres sobrevivir, lo mejor será que escuches cada una de mis indicaciones. Esto no es un juego...

Trataron de mantenerse ocultos durante horas, el grupo de piratas había comenzado a distribuirse por todo el lugar, estaban en busca de algo cuyos habitantes no sabían realmente qué era, y a cualquiera que encontraban de forma aleatoria en aquel lugar, lo mataban sin ninguna piedad.

Utilizaban sus espadas, sus armas de pólvora, utilizaban absolutamente cada elemento mortífero para proporcionar la muerte y la destrucción, así que, era momento de que Jack hiciera acto de presencia, ya que, de lo contrario acabarían con todo el poblado tan sólo por el hecho de buscarlo a él.

—¡Jack, aparece ya o te buscaremos hasta debajo de las piedras! Seguirán muriendo más inocentes por tu culpa, ¿podrás vivir con eso? —Gritó Roberts.

—Han dicho tu nombre, eso significa que te conocen. ¿Por qué no me has dicho la verdad? ¿Eres un pirata? —Preguntó María.

—Lo siento, pensé que no me aceptarías siendo realmente quién soy. —Dijo Jack mientras besaba a la chica intensamente y en señal de despedida, decidido completamente a salir.

—¡No vayas, te matarán! —Dijo la chica mientras imploraba al hombre que se mantuviese en ese lugar.

Jack no tuvo más opción que mostrarse ante este caballero y sus hombres, ya que, los había robado, los había engañado, y sin nada que poder explicar, les había dado la posibilidad de cobrar venganza y ser asesinado finalmente.

—Aquí estás de nuevo, rata asquerosa. ¿Dónde está mi barco? ¿Qué has hecho con él? —Dijo Roberts mientras tomaba a Jack del cuello y lo levantaba como si se tratara de un trozo de papel.

—Podría recuperar tu barco si me dieras un poco más de tiempo. Tengo a alguien muy valioso que puede servir como parte de pago y garantía, sólo necesito un poco más de tiempo. —Dijo Jack mientras perdía el poco aliento que le quedaba.

En ese momento, Roberts los liberó, lo dejó caer al suelo completamente debilitado y vulnerable, estaba a merced de la brutalidad y la fuerza de este pirata asesino, pero Jack, posiblemente utilizaría una carta completamente inesperada, ya que, necesitaba algo de tiempo y era precisamente esto lo que no tenía.

—¿Qué tienes para darme? ¿Qué es tan valioso como mi barco? —Preguntó Roberts.

—Dame unos minutos y sabrás de lo que hablo.

Jack entró a la casa de María, y tras solicitarle que lo acompañara, iba a hacer algo que iba a destruir por completo la visión que tenía esta chica acerca de su amado. Le había entregado su cuerpo, lo había cuidado, le había proporcionado un lugar donde habitar y una oportunidad de vivir. Le había dado amor, había confiado en él, pero a cambio, Jack entregaría a la chica como parte de pago y garantía para poder conseguir algo más de tiempo.

—Vaya mujer tan hermosa la que has encontrado en este lugar. ¿Es ella tu garantía? —Dijo Roberts mientras María se veía confundida.

—Puedes tomarla y llevarla contigo. Té encontraré y te regresaré tu botín. Sólo no le hagas daño. — Dijo Jack.

—¿Cómo te atreves a entregarme así? ¿Quién te crees que eres? ¿Acaso no tienes corazón? — Preguntó María al ser atrapada por los hombres de Roberts.

No había palabras que decir, el corazón de Jack estaba absolutamente destruido, había

traicionado la confianza de una mujer que lo amaba, pero este, no se había quedado sin cartas para jugar, simplemente había jugado una bastante arriesgada. Había sido una dura prueba tener que ver cómo la chica era subida al barco de estos piratas asesinos y hambrientos de carne femenina.

Roberts era un hombre que admiraba tremendamente la belleza de la mujer, y esta chica, inmediatamente había deslumbrado sus ojos al contar con una belleza tremenda. Era joven, exuberante, espectacular, irradiaba una juventud y ardiente deseo que posiblemente complacería los deseos de Roberts.

Jack sentía un miedo tremendo ante la posibilidad de que el déspota pirata se arrepintiera en el último momento y no quisiera regresársela. Desde cualquier perspectiva, María era mucho más valiosa que cualquier barco, que cualquier tesoro, y en el momento en que se habían marchado de aquel lugar, había entendido la gravedad de lo que había hecho.

—¿Cómo te atreviste a entregar a mi hija de esa manera? ¡Eres un imbécil! La matarán, la violarán, le harán mucho daño y sufrirá horrores que ni te imaginas. Esos malditos piratas acabarán con mi hija. —Dijo Luna mientras golpeaba el pecho de Jack.

—La encontraré en cualquier lugar a donde la lleven. No hay nadie que conozca los mares tanto como yo. Fue una medida desesperada y estúpida, pero sólo necesitaba algo de tiempo. Traeré a María directamente a estas tierras una vez más. Lo prometo. —Dijo Jack mientras trataba de calmar a aquella desesperada mujer.

Luna parecía saber más acerca de los piratas de lo que Jack pensaba, y lo pudo comprobar gracias a las historias que contó esa noche, mientras el corsario ideaba un plan para crear un contraataque a su enemigo. Tenía que recuperar a su amada.

IV

Sangre pirata

María no podía entender como un hombre en el cual había confiado de una manera tan plena la había traicionado de esta forma. Con él había conocido gradualmente lo que era el significado del amor, habían experimentado momentos incomparables, una compenetración única, pero este, solo la había utilizado como un escudo y una garantía, algo que nunca le perdonaría. María está muy lejos de comprender la verdadera situación en la cual se encontraba involucrada, nunca había estado en presencia de hombres tan malvados y malolientes como estos piratas, los cuales se desplazaban por los mares en busca de víctimas, riquezas, mujeres y diversión.

Tener que descubrir la verdadera naturaleza de Jack había sido un impacto muy duro para el corazón de María, quien se había hecho ilusiones tremendas con este hombre, considerándolo como una posibilidad de compañero durante el resto de su vida. La conexión existente entre ellos iba más allá de lo físico, le había generado una confianza tan grande que había sido capaz de entregarle su cuerpo y aunque no habían llegado al final de aquel encuentro, pensaba que tarde o temprano todo se estabilizaría y volverían a estar juntos.

Pero en el momento en que fue entregada el grupo de piratas por este hombre, Jack fue automáticamente descartado por las chicas, quien pensó que era simplemente un objeto más en la colección de joyas de Jack Narrow. Este se había dedicado únicamente a surcar los mares, Ana explorar nuevos territorios, robar amuletos, conseguir algunas barras de oro y mantenerse siempre ebrio, pero desde el momento en que había conocido a María, su vida había sufrido cierta transformación, ya que, pero pasó de ser un fruto interés en robar y matar hacer únicamente el enfoque en la hermosa joven, quien logia cautivado y lo había comenzado a enamorar gradualmente sin que este se lo esperara.

Habían sido sentimientos completamente extraños para él, nunca había sentido algo tan tierno y genuino por una chica, por lo que, al haberla entregado, sufre el arrepentimiento más grande que un ser humano puede experimentar. Sus conversaciones con Luna, la madre de María, habían servido para indagar en parte de sus recursos a favor en cuanto a las habilidades de la chica.

Rescatarla no sería una tarea sencilla, tomaría tiempo, esfuerzo, disciplina y mucha planificación, ya que, no eran piratas simples, eran hombres realmente mercenarios y asesinos que serían capaces de desmembrar a Jack si trataba de pasarse de listo. Absolutamente nadie confiaba en Jack en aquellas tierras, habían visto como este había entregado a la chica a cambio de prolongar un poco su vida, algo que generaba un futuro completamente incierto para la joven de cabellos oscuros.

Pero mientras más indagaba en la vida de María gracias a los detalles que le proporcionaba Luna, Jack fue descubriendo que había un secreto mucho más profundo en toda esta situación, ya que, cuando trató de indagar acerca de los primeros años de la chica, la mujer estalló en lágrimas.

—Luna, ¿qué ocurre? Hay algo que no me estás contando, ¿cierto? —Preguntó Jack mientras trataba de calmar a la mujer.

Ambos se encontraban sentados a la mesa, frente a ellos, una taza de té caliente humeaba

mientras la mujer llevaba las manos a su rostro, las lágrimas corrían por sus mejillas y de su nariz emanaban una gran cantidad de fluidos, era un llanto muy sentido profundo, había un dolor que afligía tremendamente a esta mujer, y Jack tenía que indagar acerca de cuáles eran las verdaderas razones que la perturbaban, ya que, posiblemente encontraría la respuesta.

—Ahora puedo recordar en donde he visto ese símbolo... —Dijo la mujer entre sollozos.

—¿A qué símbolo te refieres? ¿El amuleto que le he regalado a María? —Preguntó Jack.

—Sí, el amuleto que le proporcionaste. ¿De dónde lo sacaste? —Preguntó la mujer.

—Lo obtuve del barco del Capitán Roberts. Posiblemente lo consiguió de algún botín robado o algún saqueo, es un experto en el área, así que, posiblemente pudo haberlo conseguido en cualquier parte.

La mujer continuaba llorando desconsoladamente, pero para Jack era difícil encontrar las palabras adecuadas para hacerla sentir mejor. Había algo que estaba perturbando la tremendamente en lo más profundo de su ser, así que, únicamente tenía a su favor los pocos detalles que había proporcionado aquella mujer. María era una buena nadadora, tenía una agilidad tremenda, una capacidad pulmonar bastante desarrollada y corría tan rápido como el viento.

—Ella es de otro mundo. Vino de otras tierras, la trajo el mar siendo tan sólo una pequeña bebé. —Dijo la mujer mientras se paraba de la mesa con bastante esfuerzo y caminaba hacia un pequeño cajón ubicado en el fondo de la casa.

Jack no entendía realmente a qué se refería esta mujer. Quizá, María no era su hija biológica y esta se había encargado de criarla. Pero cuando está caminó hacia él y colocó una bandera sobre la mesa con un diseño similar al que tenía el amuleto, Jack quedó sin aliento. Había un vínculo entre dicho elemento que era conocido como el Medallón Sagrado del Diablo y ese manto negra.

—Sólo venía envuelta en esta pequeña bandera. Es lo único que recuerdo, ya que, fue hace mucho tiempo. Había ido al mar a caminar, y aquí estaba ella es una pequeña caja, llorando a las orillas del océano. No tuve corazón para dejarla allí, y desde ese momento se convirtió en nuestra hija.

—¿Quiere decir que María pudo haber venido de un barco pirata? —Dijo Jack.

—Es muy posible que haya sido así. Pero desconozco su procedencia. Parece que el destino ha reclamado realmente a quién es María, y no podemos luchar contra eso. —Dijo Luna.

Jack se puso de pie rápidamente, y llevando la bandera en sus manos, caminó hacia las afueras de la casa, sabiendo que había elementos mucho más profundos que indagar. Si María no era una simple aldeana, sangre fianza posiblemente era familiar del capitán de este grupo en particular, posiblemente habría algo mucho más profundo que buscar.

—¡Necesito a un grupo de hombres y un barco! —Dijo Jack mientras entraba repentinamente a una pequeña cantina donde los hombres de aquel lugar se reunían a pasar un poco el tiempo.

—¡Sal de aquí si no quieres que te parta la cara! —Dijo el encargado, quien era uno de los buenos amigos de María.

—Necesito encontrarla, pero no puedo hacerlo solo. Te estoy dispuesto a dar mi vida por encontrarla, así que, ¿cuento con ustedes?

—Nadie va apoyar a un pirata traidor. Nada garantiza que no nos traicionarás nuevamente como lo hiciste con esa chica que había confiado en ti.

—Cometí un error muy grave, y estoy dispuesto en mandarlo. Por favor, es la vida de esta hermosa chica la que está en peligro, no lo hagan por mí, háganlo por ella.

Algunos de los hombres de aquel lugar, se vieron entre ellos, y Jack tenía absoluta razón, y aunque era una rata traicionera, sabían que era momento de actuar en favor de la chica, ya que, si

dejaban que siguiera en las manos de Roberts, posiblemente terminaría convirtiéndola en su amante, su esclava o asesinándola si esta se resistía. Aquella misma noche, ese grupo de hombres se dedicó única y exclusivamente a preparar uno de los grandes barcos que se ubicaban en la zona.

Este, se encontraba oculto en el bosque, los habitantes habían llevado esta nave directamente hacia este lugar para evitar que en caso de que llegaron algunos asaltantes, no robaran dicho navío. Jack quedó completamente impresionado al ver el tamaño de dicho barco, ya que, no pensaba que estos aldeanos tuviesen las habilidades para construir un barco tan hermoso e imponente.

Los hombres de aquel lugar, izaban las velas, ajustaban absolutamente todo lo necesario para partir en horas de la madrugada, mientras la marea parecía calma y colaborando con ellos, quienes hicieron un esfuerzo tremendo para llevar el barco hasta la costa. Las esperanzas de Jack comenzaban a cobrar vida nuevamente, ya que, sabía perfectamente que aquellos hombres no descansarían hasta el momento en que pudiesen recuperar nuevamente a María.

Esta chica necesitaba de su ayuda, su apoyo y absoluto compromiso, ya que, se encontraba en las manos de un hombre que no dudaría ni un segundo en lanzarla al mar si esta se convertía en un problema para él. Era una batalla en contra del tiempo, si debía movilizarse lo más rápido posible antes de que fuese demasiado tarde. Para ese momento, María se encontraba en medio de una de las situaciones más difíciles que le había tocado vivir.

Roberts había ordenado que se le proporcionara un vestido mucho más ajustado y escotado a la joven, quería tenerla como su compañera, y mientras este se encontraba en una habitación del barco completamente ebrio, la chica debía permanecer a su lado acompañándolo, sujetando su mano y actuando como si fuese su amante. Por suerte para ella, el hombre estaba demasiado ebrio como para tomar la determinación de poseerla, pero si las cosas seguían así, tarde o temprano este hombre acumularía la fuerza necesaria y la voluntad para convertirla en su mujer.

María no podía tolerar algo como esto, sentía que su cuerpo era sagrado, y había cometido el error de entregárselo a Jack, alguien que la había decepcionado tremendamente. Cuando Roberts se puso de pie para caminar hasta la puerta de aquella habitación y cerrarla, María se imaginó que las cosas estaban a punto de ponerse mucho más difíciles. Esta, temblaba de miedo, sentía como de sus manos emanaba un frío total, mucho sudor, una gran cantidad de expectativas y pensamientos que invaden su mente al no saber cuáles eran las intenciones de un hombre tan desalmado y horrendo como Roberts.

—¡Quítate el vestido justo ahora! ¡Te haré mía!

María trató de ignorar las palabras del ebrio sujeto, quien parecía no estar en sí mismo. Caminaba con mucha dificultad y se apoyaba de un bastón, ya que, en alguna pelea o algún suceso había perdido una pierna, contando con un tronco de árbol que hacía el efecto de soporte.

—¿Acaso no me has escuchado? Te dicho que te quites el maldito vestido. Quiero follarte. — Dijo Roberts de una manera bastante agresiva.

María no sabía realmente si acceder a los mandatos de este hombre o simplemente resistirse, ya que, posiblemente tendría una muerte bastante violenta sino colaboraba. Este hombre estaba completamente demente y acostumbrado a obtener lo que quería y hacerlo de una manera bastante hostil.

Ninguna de las mujeres que habían pasado por su cama habían sobrevivido más de cinco días después de esto, era un hombre sucio, con infecciones en diferentes partes de su cuerpo, un aliento terrible, mugre en sus uñas, una barba desaliñada y dientes completamente destruidos por el licor.

Tan sólo el hecho de imaginarse entregando su cuerpo aún hombre como este, María experimentaba unas náuseas tremendas, no había forma de que pudiese colaborar con él, así que, si Roberts quería acceder al cuerpo de la chica, tendría que esforzarse más de lo que imaginaba. Ella no era una joven cualquiera, en su sangre corría el ADN de alguien que ni siquiera ella misma sabía que existía.

Era la hija de uno de los piratas más mercenarios y temidos en la historia, y ni siquiera ella sabía quién era su verdadero padre. Desconocía su realidad, y aunque siempre pensó que pertenecía a otro mundo, María había crecido en aquellas tierras de la isla Amatista tratando de ser una simple aldeana sin llamar demasiado la atención. Pero sus diferentes visitas al mar, la forma tan fluida en que nadaba, sobre la ciudad, su destreza y agilidad hacían que saliera significativamente del común, algo que estaba estrechamente ligado con el hecho de que era una joven pirata, al menos en su espíritu.

Aunque Roberts trató de sujetarla en un par de ocasiones, la chica logró escurrirse rápidamente este, lleno de una frustración y uno dio tremendo, golpeaba las paredes tratando de hacer que esta chica se sintiera intimidada. No sería una tarea sencilla para el capitán adueñarse de ella, ya que, para hacerlo, debía quebrantar su espíritu, y este era uno de los elementos más fuertes que existían en el interior de la chica. Hubo forcejeo, ambos sacudieron brutalmente dentro de la habitación, mientras Roberts sujetaba a María del cabello.

—Te convertirás en mi mujer, quieras o no. —Dijo el caballero antes de lanzarla directamente al suelo.

Ni fue la última vez que la chica probaría una dosis de la violencia de este hombre. Trato de arrancarle el vestido mientras ella luchaba por no quedar descubierta. Parecía haber un demonio frente a la joven, aquel sujeto no tenía un comportamiento humano. Esta logró escapar, pero cuando llegó a la puerta, pudo encontrarse con el seguro que había sido puesto por el pirata. Sintió una impotencia total, pero sus oportunidades de éxito se redujeron, pues la tomó del cuello y la dejó caer al suelo una vez más.

Colocó su bota sobre la garganta de María, mientras esta luchaba por tomar un respiro. Era la situación más desesperante en la que se había encontrado en toda su vida. No sabía realmente si luchar o rendirse de una vez, pero era difícil para ella renunciar a la vida. Quería volver a ver a su madre, pensaba en Jack, en el océano, y fue entonces cuando encontró una posibilidad de imponerse ante este gran adversario, cuya fortaleza y brutalidad la dejaban sin demasiadas oportunidades.

María, quien había quedado profundamente aturdida, encontró la manera de finalmente defenderse. Un pequeño abrecartas se encontraba en el suelo, y esta, no dudó en tomarlo secretamente mientras el caballero se encontraba completamente descuidado. Fingió rendirse finalmente, la chica, se quedó tranquila mientras su rostro se encontraba volteado hacia un lado, no quería encontrarse de frente aquel horrendo rostro que estaba a punto de convertirse en su peor pesadilla.

Roberts separó las piernas de la chica y se ubicó sobre ella, liberó su pantalón y lo bajó hasta las rodillas, estaba listo para entrar en ella con una erección masiva, pero este, en el momento en que se ubicó justo sobre la hermosa mujer, recibió un ataque completamente inesperado que cambiaría para siempre su vida. María pudo haberlo atacado hasta generarle la muerte, pero un golpe certero en el ojo dejaría a este hombre tuerto para siempre.

Una gran cantidad de sangre emanaba del rostro de Roberts, quien quitaba de dolor y trataba de buscar ayuda rápidamente. Corrió hacia la puerta de la habitación, mientras Marías se recogía

hacia la pared, estaba completamente atemorizada de las consecuencias que debería enfrentar después de haber actuado de una manera tan impulsiva. Había herido grave mente a Roberts, y este, siendo un ser absolutamente vengativo y dispuesto a hacer pagar a cualquiera que tratara de jugarle una broma o perjudicar sus planes, pronto tomaría medidas.

El desesperado pirata salió de aquella habitación en busca de ayuda, mientras cerraba la puerta ir aseguraba la cerradura. María necesitaba encontrar pronto una manera de escapar, pero no importaba a donde fuese, siempre que llegara al borde del barco, no habría mucho a dónde ir. Estaba en medio de la nada, y lanzarse al agua en medio de un océano infestado de tiburones, tampoco era una decisión muy inteligente.

Estaba en una prisión flotante, y había herido nada más y nada menos que al capitán de aquel barco. Su vida se había transformado instantáneamente en un infierno, y aunque aquel hombre no había logrado poseerla, la principal finalidad que tenía aquella chica para estar allí, muy pronto se convertiría en su peor verdugo. Roberts había sido ha tenido rápidamente por sus hombres, habían tratado de curar la zona, pero la única solución había sido limpiar la herida y colocar un parche, ya que, el ojo había quedado completamente destruido por el filo del abrecartas.

Este hombre estaba lleno de ira, completamente en lo que sido, quería asesinar a la chica con sus propias manos y desmembrarla, pero necesitaba que está sufriera un terror incontenible, y no había nada más peligroso que caer al agua, sentir el miedo a que el mar la tragara, los tiburones hambrientos se encargarían de darle una lección que merecía la joven inocente.

—Traigan a esa escoria, caminará por la tabla hasta el borde, el mar se alimentará hoy. —Dijo Roberts mientras se veía en un espejo, sabiendo que su ojo había sido perdido para siempre.

Ella pudo generar una herida mortal y acabar con la vida de este sujeto, atando al corazón o el abdomen, pero su naturaleza no se lo permitió. María no es una asesina, ella solo es una aldeana que ha crecido junto a una familia humilde y muy unida, junto a la cual ha logrado ser feliz y obtener lo necesario del mundo, lo que define su felicidad.

Completamente aterrorizada, se encuentra en aquella habitación a la espera de enfrentar las consecuencias de sus actos. Sostiene sus rodillas y se encontraba encogida. Se aferra a la idea de que tarde o temprano encontrará la posibilidad de escapar de una situación tan peligrosa, pero sus oportunidades se reducen gradualmente.

Debe pagar las consecuencias de las acciones que había tomado, y aunque se sentía feliz de haber castigado un hombre como Roberts, no se imaginaba lo que estaba por ocurrir. Dos hombres entraron a la habitación, la tomaron cada uno de un brazo y la llevaron directamente hacia las afueras de aquella habitación. La llevaron la cubierta, y allí, estaba toda la tripulación enardecida por lo que había hecho la chica. Mientras caminaba, Algunos lanzaban objetos, la escupían, lanzaban pescados podridos hacia ella, los cuales golpeaban en su rostro y la hacen sentir una repugnancia total.

Debía ser llevadas al borde de la tabla de madera que siempre era utilizada para ejecutar a los traidores. La chica se había negado a subir, pero un par de azotes fueron suficientes para hacer que esta se doblegara. Sentía un terror indescriptible, no sabía cuál sería su futuro, y mientras comienza a dar los pasos hacia una muerte segura, María experimenta escalofríos y un vacío en su estómago que amenaza con hacer que se desplome antes de tiempo.

En lo único que puedo pensar es en el hecho de que Jack ha sido el hombre que la llevado hasta esta situación, después de que lo había amado y le había proporcionado la oportunidad de ser amado, este, la había llevado directamente hacia el final de su destino. Caminar por una tabla para ser lanzada al mar era un final que ni siquiera esta se había imaginado en su vida.

Irónicamente, esto era habitual en el final de los piratas, pero ella aún ni siquiera sabía quién era realmente.

Sabe que puede resistir un tiempo prolongado en el agua debido a su capacidad pulmonar y sus capacidades como nadadora, pero con lo que no podrá lidiar es con los tiburones. Estos, comienzan a asomarse levemente haciendo una danza mortífera justo frente a sus ojos. Puede ver las aletas asomarse gradualmente mientras ella simplemente cierra sus ojos para tratar de contener el temor.

Por momentos piensa en doblarse ante Roberts y pedir perdón, entregarle su cuerpo y finalmente complacer todos sus deseos a cambio de seguir viviendo, pero esto no está en el corazón de María. No forma parte de su personalidad, no puede rendirse ante un ser malvado y deplorable como este, así que, prefiere morir dignamente antes de seguir siendo la esclava de un hombre que no merece ningún tipo de respeto.

Cuando finalmente estuvo a la orilla de lo vacío, dio una mirada a Roberts, este, se veía sonriente y feliz por saber que la que le había generado aquel daño en su rostro, estaba a punto de morir. María buscó algo de piedad, pero en un hombre como este, sería muy difícil encontrar este elemento. Saltó al agua, y mientras todos gritaban emocionados por lo que estaba a punto de ocurrir, María veía transcurrir toda su vida en el proceso.

Cayó al agua, y mientras estos segundos cruciales transcurrían entre lo que era su vida habitual y una posible muerte, María debía pensar rápido en qué hacer. Aquellos hombres estaban completamente frustrados ante la neblina repentina que había surgido frente a ellos. Querían ver qué pasaba con la chica, como era despedazada por los tiburones, pero en lugar de esto, lo único que pudieron divisar fue una espesa neblina blanca que se había posicionado frente a ellos, tapando las aguas y cualquier objeto que se encontrara más allá de unos 5 m de distancia.

Era la neblina más espesa que había surgido jamás, y mientras la chica trataba de salir nuevamente la superficie, un destello tremendo surgió desde el fondo del océano.

—Capitán, ¿qué es esa luz? —Dijo uno de los hombres de Roberts.

—No tengo la menor idea. —Dijo el capitán mientras se acercaba al borde del barco.

Ni siquiera la propia María había notado que de su pecho salía una luz intensa, aquel amuleto parecía brillar con mayor intensidad cada vez más, y mientras los piratas buscaban la forma de explicar lo que estaba pasando, repentinamente no se escuchó nada más. La neblina comenzó a disiparse gradualmente tan sólo unos minutos más tarde, y no se supo absolutamente nada más de aquella chica.

Roberts había asumido que los tiburones la habían llevado hasta el fondo de las aguas y allí se habían alimentado, pero no había rastros de sangre, no había ningún tipo de signos de violencia, era algo bastante extraño que había ocurrido justo frente a sus ojos y que Estos no habían podido explicar. María, tras caer al agua, había conseguido nadar algunos metros alejándose de aquel barco. Aunque del amuleto había comenzado a destellar una extraña luz, esta simplemente seguía avanzando sin ningún tipo de obstáculos.

Los propios tiburones, los cuales había intentado acercarse a la chica se habían visto aturdidos ante la luz tan intensa que emanaba del amuleto, y esta seguía avanzando. Extrañamente, una cuerda había aparecido frente a ella, y cuando ascendió a la superficie, un gran barco había aparecido para rescatarla.

María fue subida a la cubierta de aquel barco, y tras encontrarse nuevamente con el rostro de Jack, la chica no pudo hacer demasiado. Debido al agotamiento y el estado de debilidad en el que se encontraba, simplemente se desvaneció para no saber nada más de ella en días.

V

Raíces

Descubrir quién era realmente, iba hacer un proceso que le tomaría algo de tiempo a María, al menos hacerlo por ella misma, pero si las cosas confabulaban de manera natural, posiblemente encontraría los signos exactos para encontrar las respuestas a las preguntas que comenzarían a generarse gradualmente en su cabeza.

Había despertado en la cama de lo que parecía ser una cabaña, no escuchaba el sonido del mar, no sentía ese tambaleo constante que era habitual el momento de encontrarse sobre un barco. Imaginó que estaba soñando, posiblemente había muerto y esto era el más allá, una gran cantidad de duda se despertó en su cabeza, pero la chica no está dispuesta a dejar que las dudas continúen creciendo. Se pone de pie y terminación las afueras de qué lugar en busca de personas que puedan responder sus preguntas.

No recuerda que ha sido rescatada en medio del océano, quizá, el impacto, el miedo, el profundo terror que había experimentado había bloqueado su mente, así que, la chica simplemente experimenta dudas al no saber en dónde se encuentra. Al momento de salir de aquella habitación, encontró un poblado bastante particular, todo era caos, desorden, pero por alguna razón, le agradaba estar allí. Caminó entre las personas, algunos la veían con cierto desdén, otros la rechazaban con la mirada, pero esta, no se sentía abrumada del todo, lo único que necesitaba era encontrar a alguien que le respondiera sus preguntas.

Trataba de detener a las personas en su camino para preguntar en dónde estaba, pero absolutamente nadie le respondía. La chica continúa caminando, pero cada vez que pasaba un segundo, comenzaba a desesperarse más. La ansiedad de no saber en dónde se encontraba, hace que María comience a ponerse cada vez más nerviosa. La hermosa chica estaba en medio de una tierra en la cual resaltaba enormemente, ya que, su belleza era inigualable en el lugar.

Las mujeres eran desaliñadas, malolientes, desnutridas, con un aspecto realmente decadente. Al no poder encontrar respuestas, considero que lo mejor que podía hacer era volver al lugar de donde había salido y seguir descansando, ya que, tarde o temprano llegaría alguien a proporcionarle respuestas a algunas de sus preguntas. Cuando se dio la media vuelta para volver a la cabaña, se encontró frente a frente con el rostro de Jack Narrow, quien estaba a punto de sujetarla por el hombro.

—Pensé que te había perdido nuevamente. No debes estar sola en este lugar. Es peligroso. —
Dijo Jack.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo es que llegué a este lugar? ¿Cómo pudiste entregar me esos piratas? ¡Te odio! —Dijo la chica en medio de un ataque de ira tremendo.

María se encontraba absolutamente entregada al odio, y para el pirata era absolutamente comprensible que esta se encontrara en una condición como está. Había atravesado un momento realmente complicado y difícil, tuvo que enfrentar la muerte, y aunque Jack la había rescatado, aún no había limpiado por completo su reputación. Por alguna razón la habían rescatado sin ningún inconveniente, y Jack había aprovechado que Roberts no había reaccionado en lo soluto.

Parecía que aquella neblina sólo había sido vista por la tripulación de aquel barco pirata, y María, había sido beneficiada por la magia, la casualidad y el destino. Aquellas tierras eran absolutamente desconocidas para la chica, nunca había estado fuera de Amatista, y encontrarse en un lugar tan particular como este, simplemente le genera más preguntas en su mente.

—¿A dónde me has traído? ¿Acaso me has secuestrado para cambiarme por algunas piedras preciosas en otro momento? —Dijo María.

—Muchos de los habitantes de Amatista me han acompañado a rescatarte. Logré convencerlos y aquí estamos. Están distribuidos por todo el pueblo, este es mi hogar, y te he traído aquí porque era arriesgado continuar navegando durante la noche. Pasaremos aquí un par de días antes de marcharnos, este es el lugar donde crecí, así que, bienvenida a mi casa.

—Jamás podré perdonarte lo que hiciste. Esos hombres eran horribles y Roberts trató de abusar de mí. Para mi fortuna, pude herirlo en un ojo y escapar. Pero no sirvió de nada, estuve a punto de ser devorada por tiburones...

—Lo sé, pude verlo todo desde la distancia, pero no entendí nunca por qué Roberts no nos atacó. Parecía que había algo protegiéndonos. —Dijo Jack.

—Yo sentí una fuerza increíble en mi interior cuando entré al agua, era como si todas mis habilidades se hubiesen multiplicado, es la primera vez que siento algo así. Pudo haber sido la adrenalina.

—Parece que hay más misterios detrás de ti de los que podría comprender. Vayamos de nuevo a la cabaña, será mejor que descanses.

Ese par de días que estarían en este lugar serían ideales para que María pudiese perdonar a Jack, este estaba completamente dispuesto a ganarse nuevamente su confianza y respeto, algo que no sería sencillo después de lo que había hecho. Había sido un acto cobarde haber entregado a la chica, pero de lo contrario, si hubiese tratado de resistirse, Roberts no hubiese dudado en asesinarlo a él y a la chica.

La corazonada seguía guiando a Roberts hacia un lugar desconocido, ya que, al haber perdido a María, había desaparecido la garantía con la que contaba para poder recuperar las riquezas que le había prometido Jack. Ahora, la cacería era más personal, tenía que encontrarlo, y esta vez, no habría ningún tipo de negociaciones, debía recibir su pago o de lo contrario, Jack terminaría en el fondo del océano con algunas rocas atadas a sus tobillos.

Roberts sabía que podía encontrar a Jack en sus propias tierras, un hombre tan cobarde posiblemente se refugiaría en este lugar, así que, el viaje había cambiado de dirección y debería enfocarse en encontrar nuevamente al responsable de que hubiese perdido uno de sus barcos más importantes. Pero aún la pareja de enamorados, aunque se encontraban distanciados, tenían algo de tiempo para recuperar su relación.

Jack estaba absolutamente convencido de que está joven era la indicada para estar a su lado, el hecho de que fuese una pirata y él manejara esta información y ella no, lo mantenía en una ventaja considerable. Al explicarle la verdadera razón por la cual el destino los pudo haber unido, quizá la chica lograría perdonarlo. Habían estado juntos en todo momento, Jack no la descuidaba ni un segundo, se ocupaba de que se alimentara, estuviese cómoda y no le faltara absolutamente nada.

Pero el momento más dulce de aquel encuentro había sido cuando Jack la había invitado a conocer el lugar favorito de cuando era tan sólo un niño. Un largo sendero a lo largo de una pequeña montaña hacía que este poblado quedara atrás dirigiéndose hacia un lugar desconocido.

—Esto parece peligroso, Jack. ¿Hacia dónde vamos? —Preguntó la dudosa chica.

—Confía en mí. Sé que no es fácil para ti hacerlo, pero conocerás un lugar increíble.

Tenían que esquivar algunas ramas, moverse a través de pequeños pasadizos que estaban hechos de ramas, pasando a través de algunos túneles a través de los cuales María pasaba con bastante dificultad. El camino estaba hecho de tierra, y mientras más se alejaban del poblado, Jack sentía que su corazón latía con más fuerza. Volverse a encontrar nuevamente con este lugar oculto en el cual solía refugiarse cuando era tan sólo un pequeño, era una experiencia realmente gratificante y mucho más al compartirla con María.

Cuando finalmente salieron de aquel camino, ante ellos se abrió un paisaje sumamente hermoso. Rocas, agua cristalina, los verdes más intensos y las flores más hermosas se encontraban a disposición de la vista de esta pareja. María quedó completamente estupefacta ante la magnificencia de la naturaleza que se mostraba frente a ella. Si algo como esto no podía limpiar la reputación de Jack para siempre, absolutamente nada lo haría.

Después de haber sido una prisionera, valoraba enormemente el hecho de ser libre. Mientras estuvo con Roberts, pensó que no volvería a ser parte de la naturaleza como a ella le encantaba. Respirar el aire puro y disfrutar de un panorama no solo había sido estimulante para cada uno de los sentidos de la bella y exótica mujer, sino que, también había sido muy afrodisiaco.

Jack simplemente quería impresionarla, darle un lugar especial en su vida, y aunque la había utilizado como un objeto de pago, pronto se encargaría de borrar este recuerdo tan desagradable de la mente de la chica. Tenía que utilizar todos los recursos a su favor para poder ganarse la confianza de un corazón herido por la traición. Pero no sería difícil, pues María amaba a Jack con el corazón.

—Este lugar es increíble, Jack. ¡No puedo creerlo!

—Sí, es mi lugar mágico para escapar. Tenía muchos años sin venir aquí, solía venir cuando tan sólo era un pequeño, escapaba de mis problemas y miedos. Como este lugar, no hay nada mejor.

María o sin piel que sus ojos realmente no podían enfocarse en un solo punto, todo era sumamente hermoso, el azul del cielo, la perfección del mar, las rocas que se mostraban imponentes. Ante ellos, las coloridas flores, absolutamente todo era mágico, así que, la chica corrió hacia la blanca arena y no dudó en deshacerse de sus ropas para entrar al mar.

Se desnudo completamente, y fue un impulso completamente involuntario, ya que, no planeaba terminar en una situación como esta. Jack sería tentado a seguirla, pero no sabía realmente si esta estaba preparada para iniciar una interacción con el mundo. Dejó que su instinto lo guiara, y sin dudar, se deshizo de sus vestiduras él también y corrió detrás de la chica.

Ambos ingresaron el agua y comenzaron a jugar como si se tratara de dos niños. Sus cuerpos absolutamente desnudos se encontraban conectados totalmente con su entorno. No podían huir de quienes realmente eran, y los sentimientos que existían entre ellos los unió con facilidad. María, al encontrarse en este lugar con Jack, descubrió que era parte de él, y aunque no quería aceptarlo, ella también era parte de ella.

Ambos jugaron en las aguas, nadaron, se abrazaron y terminaron besándose en la orilla de la playa. Todo era bastante similar a su primer encuentro, pero en esta oportunidad, Jack se encargaría de que todo saliera perfecto.

—Tienes un poder muy particular para controlarme. No debería perdonarte jamás lo que me hiciste. Pero no puedo luchar contra lo que siento por ti. Creo que te amo. —Dijo María mientras acariciaba el cabello del hermoso pirata que se encontraba justo sobre ella.

—Pasarán muchas lunas para que puedas perdonarme realmente lo que hice. Pero no lo hice

para lastimarte, sólo fue un instinto cobarde. Te aseguro que nunca más volveré a mostrarme tan débil como ese día. Lucharé por esto que está surgiendo en mi corazón y arde como las brasas más intensas.

No era difícil sucumbir ante el deseo que crecía entre ellos, ya que, estaban completamente desnudos y sus cuerpos pedían a gritos lo que por naturaleza les correspondía. Había un deseo tan intenso y descomunal, que rápidamente una erección se formó en el genital de Jack. Este estaba completamente duro y excitado, su aliento era realmente agradable para la chica y cálido, así que, cuando se besaron lentamente a la orilla de la playa, supieron que no había forma de contener lo que estaba a punto de suceder.

Este, se ubicó justo sobre ella, comenzó a besar sus senos, acariciaba sus muslos y dejaba que sus besos recorrieran diferentes rutas a lo largo de su cuerpo. Su barba generaba ciertas cosquillas en el cuerpo de la chica, pero esta sensación le agradaba tremendamente. Tener a un hombre tan masculino y decidido frente a ella la excitaba naturalmente, y aunque quería resistirse, el cuerpo de María se había abierto de manera natural y espontánea, ofreciéndose a su amante pirata, quien la seducía tan sólo con una simple mirada.

Ambos sentían que sus cuerpos estaban calentándose no sólo por los rayos del sol, sino por la excitación y fuerte atracción que sienten en el uno por el otro. Jack, casi ni siquiera se hizo notar cuando lentamente se ubicó entre sus piernas, y con su miembro completamente erecto y húmedo, finalmente se introdujo nuevamente en la chica. Recordar aquella experiencia que habían vivido por primera vez cuando se encontraron en aquella playa nocturna, era nuevamente la oportunidad para poder terminar todo de una manera magistral.

No había un testigo más óptimo que el propio mar para poder servir de escenario a un encuentro tan anhelado como el que esta pareja aspira acceder. Sus moléculas vibran a la misma frecuencia, se gustan se aman, y para Jack no hay nada más importante en ese momento que reivindicarse con la chica. Es un fanático de su cuerpo, se desplaza por todo el espacio carnal de María y siente un gusto tremendo al saber que el cuerpo de esta joven es solo de él.

Este, comenzó a penetrarla suavemente, se apoyaba con sus manos sobre la arena, y su cuerpo rebotaba suavemente sobre el cuerpo de la chica. Con cada penetración, María gemía descontroladamente y se retorció con sutileza en los granos de arena blancos y puros que eran una especie de cama para la pareja. Esta, sentía que no había una forma más agradable de experimentar una conexión con su entorno que a través de entregar su cuerpo totalmente a un hombre que lo merecías.

Sus cuerpos se friccionaban constantemente, y ante la gran temperatura que había alcanzado la costa, habían comenzado a transpirar gradualmente. Esto hizo muchísimo más fácil que sus cuerpos se frotaran, ya que, el sudor los excitaba, los empapaba, y a medida que aquel hombre la penetra con más fuerza, María experimentaba un nivel de excitación mucho más intenso. Parecía ser una completa ilusión que después de todo lo que habían atravesado están las nuevamente juntos demostrándose el profundo deseo y atracción sexual que existe entre ellos.

María sujetaba el cabello de Jack con fuerza, lo apretaba entre sus dedos mientras este disfrutaba de la intensidad que demostraba esta mujer. Ya no era una niña, había tenido que atravesar momentos realmente duros y complicados en su historia, pero ahora estaba lista y preparada para enfrentar el mundo justo al lado de Jack. Él guarda un secreto muy delicado acerca de quién es la verdadera personalidad que se oculta detrás de esta hermosa mujer de cabello castaño ondulado y largos.

Esta besa los labios de Jack, los muerde, siente una excitación tremenda al tener este gran

trozo de carne en su interior friccionando contra sus paredes vaginales, las cuales emiten reacciones eléctricas e impulsos que viajan hasta su cerebro ida y vuelta. Todo es absolutamente mágico, no hay nada que la chica cambiaría en medio de una historia cómo esta. Entiende que Jack ha atravesado momentos debilidad y aunque piensa que no volverán a repetirse, sabe que es completamente imperfecto, y esas imperfecciones son las que han generado que la chica quede totalmente perdida por él.

Sus cuerpos están compenetrados, giran sobre la arena, la joven, se ubica sobre él, y al exponerse ante los rayos solares y sus cuerpos comienzan a broncearse, Jack acaricia sus senos suavemente mientras esta lo cabalga lentamente. No hay ningún tipo de pizza, no presionen aquí las cosas salga más rápido de lo que necesitan salir, todo fluye espontáneamente y María, estando sobre este hombre, siente el control y el poder sobre un sujeto que emana poder y rebeldía.

Jack la encontró a ella prácticamente por casualidad, pero en la segunda oportunidad en que se volvieron a ver, le había demostrado el compromiso que tenía con ella y la necesidad de recuperarla. En otras condiciones, Jack simplemente se hubiese rendido y hubiese direccionado toda su energía y atención en seguir su travesía como pirata, pero no, la había recuperado, la tenía azulado y necesitaba mantener ese vínculo vivo entre ellos, ya que, sabía perfectamente que nunca más encontraría alguien como María en ningún rincón del universo.

La chica deja que este hombre acaricie su rostro, aprieta sus nalgas, da un par de palmadas en algunas oportunidades y esta, aunque es la primera vez que experimenta estímulos como estos, le agrada. Se aferra al cuello de aquel hombre, lo aprieta con fuerza, y mientras Jack siente que es sofocado, la chica continúa penetrándose a sí misma rebotando contra el miembro de este caballero, el cual es tan fuerte como el mástil de un barco.

No hay nadie que puede interrumpir los, absolutamente nadie sabe que están allí, y mientras María folla con este caballero, Jack puede darse cuenta de que el amuleto no está en el cuello de la chica. Esto, lo obliga a interrumpir durante algunos segundos el acto, ya que, este elemento es el único que vincula a la chica con su pasado, más allá de la bandera que aún conserva el pirata.

—¿En dónde has dejado el amuleto? ¿Por qué no lo tienes?

—Lo dejé en la cabaña, ¿hay algún problema con ello? ¿Por qué te ves tan nervioso? — Preguntó María.

Jack no sabía si realmente la chica debía separarse de aquel amuleto, había cierta percepción que le indicaba que este necesitaba estar conectado a la joven por alguna razón, pero esto, no impidió que siguieran en medio de un acto apasionado. Este beso a la chica para tratar de distraerla y quitar la atención de este amuleto.

Se devoraron intensamente, y en medio de gemidos muy ruidosos y movimientos muy intensos, finalmente María alcanzó su primer orgasmo en compañía de un hombre. Su cuerpo bronceado y tonificado, se movía de una manera espectacular mostrando son tomen perfecto, sus senos definidos y voluptuosos ante su amante excitado, el cual sentía que explotaría en su interior. Tenía que tener una fuerza de voluntad tremenda para no hacerlo, y esto, era algo con lo que no podía lidiar Jack.

Dejó que toda su descarga de semen terminara en el interior de la chica, la cual sintió como cada gota de fluido la penetró en lo más interno de su cavidad vaginal. Sentía ese fluido cálido emanando de su vagina, mientras esta seguía cabalgando los suavemente, quería disfrutar de cada estímulo, de cada momento, compartir con aquel hombre recuerdos que nunca más serían borrados.

Tras terminar con el acto, ambos entraron al mar, asearon sus cuerpos, se besaron, hubo

caricias, juegos y abrazos, y finalmente, Jack había sucumbido ante una idea que había transcurrido parcialmente en múltiples ocasiones desde el momento en que la había perdido.

—Creo que sería muy apresurado decirte esto en un momento como este. Sé que requieres de volver a casa y que necesitas estar con tu familia. Pero, María, ¿te casarías conmigo? —Dijo Jack.

La joven se quedó completamente estupefacta, y mucho más impresionada ante el hecho de que Jack había mostrado un hermoso anillo de diamantes justo frente a ella. Conociendo la reputación del pirata, posiblemente lo había robado de algún tesoro, posiblemente lo había obtenido después de arrancarse lo del dedo alguna mujer en alguno de sus asaltos, pero para Jack era un amuleto muy especial.

—No puedo aceptar un anillo robado, Jack. Y no estoy muy segura si deba casarme con un pirata.

—El anillo no es robado, perteneció a mi madre, y es uno de los tesoros más valiosos que aún conservo de ella. Y mi naturaleza pirata no es un impedimento, creo que precisamente es con un pirata que debes estar, por eso el destino nos unió.

—¿Por qué dices eso? ¿Acaso sabes algo que yo no? —Preguntó María.

Jack tomó la chica de la muñeca y la llevó directamente a la orilla. Después de que volvieron a ponerse sus ropas, Jack se dedicó a contarle la historia que había sido revelada por Luna, una mujer que siempre había vivido entre secretos y misterios. Esta sentía un terror increíble hacia los piratas, pero sus continuas historias acerca de matanzas y violaciones, sólo era una forma de alejar a la chica de los mercenarios que posiblemente algún día llegarían a reclamarla.

Para Luna sería completamente devastador que su hija se separara de ella, así que, trataba de infundir miedo en María tal que esta sintiera un rechazo total por los piratas. Pero lo cierto era que María tenía sangre de marinera en su cuerpo, era la hija posiblemente de algún pirata mercenario, así que, era momento de iniciar una búsqueda y Jack estaría allí para brindarle todo el apoyo necesario para descubrir quién era realmente.

Fue un impacto total para la chica descubrir que sus verdaderos padres eran desconocidos, que había sido criada por una pareja amorosa y muy tierna, pero que no eran sus padres biológicos. Hubo lágrimas, alegría, duda y finalmente una aceptación de la propuesta de Jack. María se convertiría en la princesa pirata de un hombre que estaba acostumbrado a vagar por el mundo en busca de aventuras, y ella, estaba a punto de unirse a la última travesía de este hombre. Él estaba dispuesto a eliminar para siempre la amenaza de Roberts de sus vidas.

No esperaban mantenerse el resto de sus vidas huyendo y escapando de un hombre como este, si quería que sus vidas tuviesen algo de paz y garantizar la tranquilidad y estabilidad emocional de María, debía enfrentar a su peor enemigo, y mientras más pronto lo hicieran, más rápido podrían construir un futuro juntos.

No sería fácil confrontar a un hombre como este, ya que, esto significaría que posiblemente sus vidas estarían comprometidas, ya que, no sería un esfuerzo para alguien como Roberts matar a Jack o María cuando estos trataran de retarlo. Quizá estaban apresurándose y se estaban dejando llevar por la adrenalina del amor, pero las cosas parecían ser más peligrosas de lo que aparentaban.

Pronto el destino sacaría la verdadera naturaleza de cada uno, y podrían encontrar el destino que el horizonte les deparaba.

VI

El imperio

Absolutamente segura de qué pasaría su vida justo al lado de Jack durante el resto de la eternidad, María había preparado absolutamente todo para partir aquella tarde. Contraería matrimonio en la Isla Amatista, en presencia de Luna, la madre de la chica, ya que, esto era un elemento que le hacía mucha ilusión a la chica. Esta, conociendo ya parte de sus verdaderas raíces y que no era su verdadera madre, aún consideraba que la amaba profundamente.

Pero, aunque los planes de la pareja eran regresar a la casa de la chica y con formar una familia y seguir adelante, el Capitán Roberts estaba muy adelantado a los acontecimientos que estaban por surgir. El barco que los había llevado hasta este lugar estaba a punto de zarpar, pero en el horizonte, se podían ver las velas de los Buitres Negros, quien es parecían ser una especie de parásito difícil de erradicar.

Para Jack, esto era la oportunidad de oro para enfrentar uno de los enemigos más cruciales que jamás había tenido: no estaban jugando con algo sencillo, era las vidas de todos las que estaban de por medio. Los hombres que acompañaban a Jack no estaban preparados para la guerra, simplemente eran marineros que solían ser muy útiles durante la navegación. Pero estos no manejaban armas, no sabían técnicas de combate, así que, esta era una lucha que debía generarse entre Jack y Roberts.

—Nos han encontrado. ¿Qué haremos, Jack? —Preguntó la desesperada chica.

—No podemos enfrentarlo en el mar. Sus barcos nos superan en número, dejaremos que lleguen y yo terminaré con esto con mis propias manos. —Dijo Jack.

—Es muy arriesgado, podría matarte. —Dijo la chica mientras se abrazaba al torso de su amante.

—Es la única manera en que podemos deshacernos de su amenaza. Roberts debe morir o nunca seremos felices.

Los barcos se acercaban cada vez a la más a la costa, y Roberts estaba absolutamente convencido de que asesinaría a la pareja. Había visto aquel barco atracado en la costa, y sabía que una vez que eliminar a Jack del camino, podría hacerse con esta nueva nave e incorporarla a su flota, así se cobraría finalmente la deuda que tenía con este chico.

Aquellos hombres comenzaron a descender de los barcos, bajando en pequeños botes, mientras se dirigían hacia la costa. Jack, sujetando su espada justo a la orilla de la playa, se mantenía constantemente firme, ya que, era momento de enfrentar los miedos, las amenazas y aquello que lo atemorizaba. Cuando finalmente Roberts llegó a la orilla de la playa, este desenfundó su espada y caminó directamente hacia Jack.

—Has sido una espina en el costado durante todo este tiempo. ¿Realmente quieres iniciar una pelea? —Dijo Roberts.

—Si me matas, podrás reclamar el barco y largarte de este lugar para siempre. Pero si triunfo, toda tu flota será nuestra.

Los hombres de Roberts se vieron unos a los otros, y no estaban dispuestos a traicionar a su

jefe.

—Tendrás que matarlos a todos si quieres reclamar estos barcos. —Dijo uno de los piratas.

Sin dudarle, Roberts desenfundó su arma y disparó directamente en contra de este sujeto que había hablado sin autorización.

—Es un hecho. Así se hará. —Dijo el mercenario pirata mientras caminaba directamente hacia Jack.

La pelea no tenía por qué esperar, demasiado preparativos o presentación y eran absolutamente necesarias, así que, era momento de comenzar una contienda que finalmente dejaría como resultado a alguno de los dos como ganador. Jack era un hombre ágil, y en comparación con Roberts, tenía muchas más oportunidades de ganar.

Pero este hombre era tramposo, siempre utilizaba elementos prohibidos para poder ganar, y aunque las armas de pólvora no estaban permitidas, nadie había dicho absolutamente nada acerca de utilizar trampas. Aunque tenía un bastón, una pierna de madera y un parche en su ojo, estaba absolutamente seguro de que podría ganarle a este ingrato joven, con quien hubiese podido desarrollar una alianza efectiva y conseguir grandes riquezas.

En lugar de esto, Jack había preferido dedicarle su absoluta lealtad y amor a María, una completa extraña que había surgido de la nada y de pronto se había adueñado de su absoluto deseo y compromiso. En cada oportunidad que las espadas chocaban, Jack sentía todo el poder y la fortaleza de este hombre, quien no parecía estar dispuesto a rendirse con facilidad, ya que, había participado en cientos de batallas y en todas había salido ganador.

Era un asesino nato, y a pesar de sus años y su avanzada edad, seguía manteniendo la misma fortaleza que lo catalogaba como uno de los piratas más temibles que aún se desplazaban por los mares. Era una oportunidad para el Capitán Roberts de poner a prueba nuevamente sus habilidades de peleador, le demostraría a Jack Narrow y a toda su tripulación que aún era un pirata sólido y aguerridos, y que nos debían dejarse llevar por las apariencias, una gran lección que Jack aprendería aquel día.

Aunque Jack trataba de moverse con rapidez, no era sencillo evadir los ataques de aquel hombre, quien finalmente, luego de múltiples ataques brutales, logró cortar una mano del joven pirata. Este, cayó al suelo completamente devastado, ya que, su mano izquierda había sido amputada por el filo de la espada de Roberts.

María quiso intervenir, pero no estaba permitido, sólo si Jack se rendía, la chica podría continuar con la batalla, pero este, sabiendo que María era muy frágil para continuar con la batalla, decidió ponerse de pie. Se arrancó la camisa y rodeó su muñeca. Roberts observaba con cierta admiración la valentía que había demostrado este hombre.

—¿Seguirás peleando sin una mano? Me ha sorprendido, pensé que eras un cobarde detestable. —Dijo el pirata de un ojo, mientras se acercaba a su contrincante.

—Jack, por favor ríndete ya y dejemos que tome el barco. —Dijo María mientras trataba de detener aquella locura.

—¡Jamás, no me rendiré ante un asesino como tú! —Dijo Jack dirigiéndose directamente hacia su oponente.

La pelea continúa, pero en el momento en que Jack pensaba que había recuperado la fortaleza, se desvaneció justo frente a su enemigo. Había perdido mucha sangre en ese momento, y simplemente todo se fue a negro y cayó golpeando con su rostro la arena de la playa.

—Parece que hemos ganado. He recuperado mi barco y la deuda está saldada. Hoy vivirán un día más, agradézcanse a este cobarde. —Dijo Roberts mientras pateaba el cuerpo de Jack.

La chica no había podido contenerse ante la gran cantidad de odio y desprecio que experimentaba por Roberts, así que, corrió directamente hacia él, y tras arrebatarse su espada, sintió que era el momento de cobrar venganza.

—¿Tratarás de atacarme a traición? Sólo imagina lo que harán mis hombres cuando intentes asesinarme. Esta no es una batalla honorable, María. —Dijo el horrendo capitán.

Sabía perfectamente que lo que estaba diciendo este caballero era absolutamente cierto. Si trataba de asesinarlo de una manera tan traicionera, todos los hombres que acompañaban a Roberts desatarían su ira y violencia directamente sobre el poblado. María no podía arriesgarse a que mataran a tantos inocentes o solo por un arrebato de odio, así que, entregó la espada a Roberts, se inclinó y tomó la espada de Jack, era momento de continuar ella con la batalla.

—Tienes razón, si quieres una batalla justa, pues la tendrás. —Dijo la chica mientras atacaba directamente hacia las dornas del pirata.

Este ataca de una manera pobre, se burlaba de ella, la subestimaba, no consideraba que tenía el nivel suficiente para enfrentarlo, y mientras esquivaba cada uno de los intentos de la chica por tratar de herirlo, este, simplemente sonreía y disfrutaba de los intentos de la joven. Pero María no estaba dispuesta a rendirse ante las actitudes despectivas de este hombre, así que, había utilizado todo su espíritu y fortaleza para tratar de derribarlo.

Esto, había impresionado a todos los presentes, inclusive al propio Roberts, ya que, la joven había demostrado una actitud aguerrida y feroz, no era fácil enfrentar a un hombre tan temible y déspota como él. Tenía algo de mérito el hecho de que hubiese reunido toda esta convicción para tratar de asesinarlo y vengar el daño que le había generado a su amado.

La espada de la chica chocaba con mucha fortaleza en contra de Roberts, pero este, seguía liderando el control. Pero fue entonces cuando algo completamente extraño comenzó a generarse alrededor del capitán pirata. La misma neblina que había surgido en los mares, la cual había permitido que María escapara, había comenzado a generarse alrededor de la chica.

—¿Qué es toda esta neblina? ¿De nuevo utilizarán trucos baratos? —Dijo Roberts mientras caminaba de un lado al otro al haber perdido de vista a la chica.

En esta oportunidad, el viejo hombre trató de agudizar la mirada de su único ojo, ya que, necesitaba estar atento ante cualquier ataque de la joven. Aquella espesa neblina blanca había asustado absolutamente todos los presentes, ya que, no sabían la procedencia de esta. Aquel lugar hasta hacía tan sólo minutos atrás estaba completamente iluminado por los rayos del sol, por lo que, aquella neblina había parecido prácticamente de la nada.

María, vio como en su pecho nuevamente el amuleto comenzaba a brillar continuamente. Esta, lo sostuvo con fuerza y cerró sus ojos, y cuando volvió a abrirlos, frente a ella apareció un hombre que desconocía totalmente.

—¿Quién eres? —Preguntó María.

—Soy tu padre. El Capitán Hutton... El amuleto que llevas en tu pecho representa a los espíritus ancestrales de nuestra familia. Hoy te convertirás en una pirata al eliminar a tu peor enemigo. No dudes en hacerlo, no tengas piedad, él no la tendrá contigo. —Dijo aquel hombre de cabellos grises, barba densa y vestiduras desgastadas.

Lo que había parecido ser una especie de alucinación, había dejado a María completamente confundida, quien, al entrar en razón, pudo ver a su alrededor aquella neblina que le daba una oportunidad de ventaja.

—¿Por qué no puedo verte? ¿En dónde estás? —Gritó Roberts mientras atacaba con su espada hacia la neblina.

María tenía una única oportunidad para asestar un golpe mortal en contra de su enemigo, y si no lo hacía con rapidez, posiblemente aquella neblina desaparecería. La chica, empuñó su espada con mucha fuerza, y al tomar una posición de pelea, corrió con toda su fuerza directamente hacia Roberts. Este, estaba completamente descuidado, no tenía la menor idea desde que ángulo atacarían, había perdido la orientación, y sus hombres habían comenzado a retroceder debido a la intimidación que sentían ante la extraña niebla.

Al acumular toda esta velocidad, María corrió hacia Roberts, encajando su espada directamente en el abdomen del pirata. Este, no esperaba tal ataque, y María parecía haber salido de la nada.

—Lo has conseguido, has asesinado al pirata más temido de los mares. ¿Y ahora qué harás? ¿Matarás a todos mis hombres?

—Tus hombres a partir de ahora estarán bajo mis órdenes. Yo también soy una capitana pirata. —Dijo la chica mientras descubría el amuleto en su pecho.

—¿Es el Medallón Sagrado del Diablo!

—¿Lo conoces? —Preguntó María.

—Sí, es el amuleto de mi familia. —Dijo aquel hombre antes de desplomarse en el suelo.

Las palabras que fueron escuchadas por la chica, retumbaron fuertemente en su cabeza y en su pecho, no podía creer lo que había dicho aquel hombre. La ilusión que había tenido en la que su aparente padre había parecido de manera repentina para impulsarla a tomar una decisión tan crucial, había chocado con las palabras de Roberts, un hombre acerca del cual nunca antes había escuchado y que había aparecido repentinamente en su vida para traer sólo caos y destrucción.

—¿A qué te refieres con que representa a tu familia? ¿Quién eres, conociste a mi padre? Has escuchado el nombre del Capitán Hutton.

—Era mi hermano, y aunque nunca pudimos entendernos, sé perfectamente que era mejor pirata que yo...

Aquel nombre se desplomó instantáneamente y dio su último respiro. Murió por una herida muy profunda que había sido generada por María en su abdomen. Había destrozado por completo sus intestinos, así que, no había oportunidades de sobrevivir. La chica había matado a su propio tío, y si todo aquello que había pasado era real, la joven finalmente había acabado con la amenaza que se había posado sobre ella y su pareja.

Aquellos hombres debían rendir pleitesía a la chica, ya que, al mostrar aquel amuleto, había demostrado que tenía un rango pirata bastante elevado. Había reclamado los barcos de los buitres negros, aunque su principal prioridad era salvarle la vida a Jack. Este estuvo debatiéndose entre la vida y la muerte durante días, agonizó casi hasta entregarse finalmente ante un deceso inminente.

Pero quizá había sido el amor que experimentaba por María el que le había permitido recuperar la fortaleza y las ganas de vivir, ya que, este, después de haber luchado contra una infección tremenda, había recuperado el conocimiento. Era la hora de construir nuevamente un imperio, pero en estas condiciones, María había cambiado por completo su perspectiva.

Era una pirata, y no debía huir nunca más de lo que realmente era. Sentía miedo de las consecuencias que habrían de poder asumir una responsabilidad como esta, ya que, sería la capitana de una flota de barcos de asesinos y ladrones, los cuales viajarían de isla en isla buscando nuevos tesoros. Posiblemente ya las muertes no serían una condición, pero María debía seguir adelante con la tradición de su familia.

No podía quedarse encerrada en una isla el resto de su vida tratando de tener una familia normal, el Medallón Sagrado del Diablo había llegado a ella como una señal divina, los espíritus

habían enviado directamente en su búsqueda, ya que, era ella quien podía regresar el equilibrio a los mares. Cuando Jack estuvo lo suficientemente fuerte como para regresar a las aguas, finalmente habían decidido volver a la isla Amatista.

Allí, después de que se instalara una herramienta de metal con forma de garfio en la mano izquierda de Jack, este contraería nupcias con su amada. Se casaron en una ceremonia completamente inesperada, con la presencia de algunos de los mercenarios más temidos de los mares. La chica, ahora era la propietaria de la flota de barcos más temida de las aguas. Jack, era el esposo pirata de esta hermosa mujer, quien rápidamente sufrió una transformación magnífica en su personalidad.

Parecía que los espíritus ancestrales de cientos de piratas que habían formado parte de la dinastía de María, finalmente la bien acompañado a encontrar su propio camino. Ahora, estaba acompañada de Jack, un hombre que garantizaría su seguridad y ambos se apoyarían mutuamente hasta el final de los días, conocerían todos los mares que pudiesen navegar, atracarían en todas las islas de las cuál es pudiesen extraer nuevos tesoros.

Continuarían sus viajes, ya que, ambos habían nacido para mantenerse errantes por el mundo, mientras disfrutaban de aventuras llenas de adrenalina y emoción. Una de las aventuras más interesantes que habían emprendido fue la búsqueda del pasado de María, quien aún tenía muchas preguntas acerca de quién era en realidad, pues, su madre solo relató su llegada.

Era una descendiente del Capitán Hutton, así que, no sería nada complicado para ella poder encontrar algunos elementos que la aclararan más acerca de quién era, y quién debía ser. María es una pirata genuina, y a que difería del esquema habitual, es la más sensual capitana que surcó los mares en mucho tiempo.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos

hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que

vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.